

Cuidados y vulnerabilidad financiera

Un análisis a partir de la Encuesta Nacional de Endeudamiento y Cuidados (ENEC) en la Argentina

Lucía Tumini
Ariel Wilkis

Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

 www.cepal.org/es/publications

 www.cepal.org/apps

Cuidados y vulnerabilidad financiera

Un análisis a partir de la Encuesta Nacional de Endeudamiento
y Cuidados (ENEC) en la Argentina

Lucía Tumini
Ariel Wilkis



Este documento fue preparado por Lucía Tumini y Ariel Wilkis, Consultores de la oficina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Buenos Aires, con la coordinación de Soledad Villafañe, Oficial de Asuntos Económicos de dicha oficina, en el marco de las actividades del proyecto del fondo fiduciario multipartito para la respuesta a la COVID-19 y la recuperación "Recuperación socioeconómica a la crisis provocada por COVID-19 desde una perspectiva de género: promoviendo la autonomía económica de las mujeres y el cuidado de personas adultas mayores y con discapacidad en Argentina". Los autores de este informe desean agradecer a Germán Rosati y Laia Domenech por el riguroso trabajo tanto en el diseño metodológico y la gestión de la encuesta, como en la elaboración y el análisis de las estadísticas y los índices. También agradecen los valiosos aportes de Florencia Partenio en la elaboración y discusión de algunas de las ideas centrales que aquí se plantean.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización o las de los países que representa.

Publicación de las Naciones Unidas
LC/TS.2022/61
LC/BUE/TS.2022/1
Distribución: L
Copyright © Naciones Unidas, 2022
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago
S.22-00223

Esta publicación debe citarse como: L. Tumini y A. Wilkis, "Cuidados y vulnerabilidad financiera: un análisis a partir de la Encuesta Nacional de Endeudamiento y Cuidados (ENEC) en la Argentina", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2022/61-LC/BUE/TS.2022/1), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2022.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Introducción	7
I. Marco conceptual y diseño metodológico de la encuesta	11
A. Diseño metodológico de la encuesta	14
II. La vulnerabilidad financiera en los hogares de la Argentina	17
A. El acceso a los créditos	19
B. Las deudas de atraso	24
C. Índice de endeudamiento (IEE)	26
III. La organización de los cuidados en los hogares	33
A. Hogares con NNyA	36
B. Organización de los cuidados en los hogares según su ingreso y género del PSH	38
C. Obstáculos para la organización de los cuidados en los hogares con presencia de personas con necesidades de cuidado	42
IV. El cuidado y el endeudamiento en los hogares argentinos	47
V. Conclusiones	55
Bibliografía	59
Anexos	63
Anexo 1	64
Anexo 2	66
Anexo 3	68
Anexo 4	72
Cuadros	
Cuadro 1 Hogares que solicitaron préstamos el mes anterior, por características del hogar y tipo de crédito	20
Cuadro 2 Destino de los créditos por tipo de préstamo	22

Cuadro 3	Destino de los préstamos por características del PSH y hogar	23
Cuadro 4	Deudas de atraso según características del PSH/ Hogar y tipo de deuda	25
Cuadro 5	Percepción respecto al pago de las deudas de los hogares, según IEE	28
Cuadro 6	Capacidad de ahorro de su hogar durante el mes pasado	28
Cuadro 7	Cuando se presentan gastos inesperados, en su hogar lo resuelven	29
Cuadro 8	IEE por destino de créditos	29
Cuadro 9	IEE según características del PSH o del hogar	30
Cuadro 10	Hogares con NNyA, con personas mayores o con personas con discapacidad	35
Cuadro 11	Organización del cuidado: hogares con NNyA, con personas mayores o con personas con discapacidad con necesidades de cuidado	36
Cuadro 12	Hogares con NNyA: quién cuida muy frecuentemente	37
Cuadro 13	Quién cuida a NNyA, según género del PSH	38
Cuadro 14	Hogares según la demanda de cuidado, por género del jefe de hogar y nivel de ingreso total	39
Cuadro 15	Quién cuida muy frecuentemente: hogares con NNyA, por género del jefe de hogar y nivel de ingreso total	39
Cuadro 16	Quién cuida muy frecuentemente: hogares con personas mayores, por género del jefe de hogar y nivel de ingreso total	40
Cuadro 17	Quién cuida muy frecuentemente en hogares con personas mayores, según región del hogar	41
Cuadro 18	Quién cuida muy frecuentemente: hogares con personas con discapacidad, por género del jefe de hogar y nivel de ingreso total	42
Cuadro 19	Obstáculos en hogares con necesidades de cuidado, por región	45
Cuadro 20	Hogares según necesidades de cuidado por IEE	48
Cuadro 21	Hogares según índice de demanda potencial de cuidados por IEE y región.....	49
Cuadro 22	Hogares por tipología de ingresos, género y demanda de cuidado e IEE	52
Cuadro 23	Resumen de los vínculos entre cuidados, género y vulnerabilidad financiera	53
Cuadro A1	Medidas del Estado nacional ante la emergencia sanitaria del COVID-19, 2020 y 2021	64
Cuadro A2	Distribución de casos según módulo y onda	67
Cuadro A3	Solicitud de préstamos en el mes anterior, por características del hogar o PSH.....	68
Cuadro A4	Destino de los préstamos por características del PSH y hogar	68
Cuadro A5	Se atrasó en el pago durante el mes pasado.....	69
Cuadro A6	IEE según características del PSH o del hogar	70
Cuadro A7	Hogares con personas mayores, según características del PSH	71
Cuadro A8	Hogares con personas con discapacidad, según características del PSH.....	71
Cuadro A9	Cálculo del índice de demanda potencial de cuidado (IDPC) por hogar.....	73

Gráficos

Gráfico 1	Ingresos que se destinan al pago de deudas en los hogares, según IEE	28
Gráfico 2	Obstáculos para la gestión del cuidado, según presencia de personas con demanda de cuidado en el hogar	43
Gráfico 3	Obstáculos en hogares con necesidades de cuidado según nivel de ingreso y género del jefe	44
Gráfico 4	En el último mes solicitaron préstamos, hogares con responsabilidades de cuidado según género del jefe.....	50
Gráfico 5	Destino de los préstamos, hogares con responsabilidades de cuidado según género del jefe.....	50

Gráfico 6	Atrasos en el pago de servicios, hogares con responsabilidades de cuidado según género del jefe.....	51
Gráfico 7	Ingresos que se destinan al pago de deudas, hogares con responsabilidades de cuidado según género del jefe.....	52

Diagramas

Diagrama 1	Modelo de estratificación de las deudas y créditos del presente y futuro.....	19
Diagrama 2	Segmentación de los créditos del presente, 2021.....	19
Diagrama 3	Segmentación de las deudas por atraso, 2021.....	25
Diagrama 4	Estratificación de las deudas y créditos del presente y futuro en los hogares, 2021	27

Introducción

La pandemia de COVID-19, con su carga de riesgo sanitario asociado a la movilidad y reunión de las personas, estableció condiciones de actividad de la economía que alteraron de forma profunda los acuerdos sociales de funcionamiento. La retracción económica se asoció con una profunda caída del ingreso de los hogares. Las medidas de contención desplegadas por el gobierno¹ amortiguaron parte de esa caída en la etapa de mayor deterioro de la actividad. Sin embargo, los hogares, que venían de un creciente nivel de endeudamiento fruto de la crisis económica que el país sufría desde 2018, debieron recurrir a diferentes estrategias de sostenimiento del ingreso. Así, en la medida que el crédito formal fue contrayéndose (Cuccaro L., Sangiácomo M y Tumini, L. 2022)², los hogares comenzaron a gastar sus ahorros, desprenderse de activos, o endeudarse en el circuito informal. Esta situación genera, en la medida que los ingresos no han vuelto a los niveles de la pre-pandemia, una creciente vulnerabilidad financiera³.

Una de las dimensiones de la vida de los hogares que más se vio trastocada fue la gestión de los cuidados de niñas/os, adolescentes, personas mayores y personas con discapacidad, ante la virtualización de la institución educativa y la retracción de la provisión de servicios de cuidado. En este marco, la mayor carga de cuidado fue asumida por las mujeres en el hogar. A esto se le asocian las dificultades que históricamente enfrentan las mujeres para acceder al mercado de trabajo. Así, con la economía funcionando en un nuevo régimen adaptado a la pandemia, se han restringido las oportunidades de empleo, y una gran parte de las mujeres e identidades sexogenéricas disidentes, con una carga extra de cuidado, tienen aún más dificultades para insertarse, limitando su capacidad presente y futura de generar ingresos propios y, por ende, su autonomía económica (CEPAL, 2020).

Ambos fenómenos (sobre carga de tareas de cuidado y vulnerabilidad financiera de los hogares) fueron profundizados durante la pandemia Covid-19 por las características propias de esta crisis sanitaria y las medidas implementadas para disminuir su impacto en los niveles de contagio y muerte. No obstante,

¹ Ver Anexo 1.

² El componente presencial requerido para la generación y gestión de créditos implicó que las medidas de distanciamiento social dificultaran la contratación de nuevos créditos. En tanto, la incertidumbre respecto de la evolución de las condiciones sanitarias y su impacto en términos laborales y de ingresos generó que parte de la población y el sistema financiero tomaran una actitud de mayor precaución con respecto al crédito (BCRA, 2021b).

³ La perspectiva de este estudio es abordar la vulnerabilidad financiera de los hogares – su fragilidad económica frente a eventos inesperados como shocks o crisis- desde un análisis multidimensional de las dinámicas de endeudamiento. Ver perspectiva conceptual.

son tendencias previas a ese contexto tal como la literatura especializada lo venía señalando que, en todo caso, la pandemia intensificó.

Este documento es parte de una serie de estudios que la CEPAL viene realizando, que plantean que la autonomía de las mujeres está comprometida por una doble invisibilización: al desconocimiento del efecto sobre las desigualdades de género que produce la sobre carga de las tareas de los cuidados se le agrega la invisibilización de la distribución generizada de la **gestión monetaria de los cuidados**. Prestarle atención a esta última dinámica supone ampliar la mirada sobre las desigualdades de género asociadas a la organización social del cuidado al vincularla al fenómeno específico de la vulnerabilidad financiera de las mujeres. En el contexto de la pandemia es particularmente necesario comprender la interacción entre la sobre carga de los cuidados y la vulnerabilidad financiera de las mujeres, fenómenos que se han agravado durante la crisis sanitaria según la literatura existente y los propios trabajos ya publicados en el marco de este proyecto. Por lo tanto, para rastrear las marcas de esta interacción se plantearon una serie de preguntas:

- ¿Cuál es la naturaleza de la crisis de los cuidados en el contexto de la pandemia de Covid-19? ¿Cuál es la naturaleza de las vulnerabilidades financieras de los hogares en contexto de Covid-19? ¿Existe alguna relación entre ambas en el actual contexto?
- ¿Cómo el aumento de las tareas de cuidado impacta en las vulnerabilidades financieras? ¿Cómo las vulnerabilidades financieras provocadas por la pandemia impactan en la organización social del cuidado?
- ¿Cuál es el rol de los servicios financieros (formales e informales) en la organización social del cuidado en contexto de pandemia?
- ¿Se produce un aumento de la feminización de las deudas de los hogares durante la pandemia?
- ¿Cómo las desigualdades de género se ven reforzadas por las implicancias entre el aumento de las vulnerabilidades financieras y el aumento de las tareas de cuidado?
- ¿Qué rol juegan las políticas públicas de emergencia económica en esta dinámica que entrelaza transformaciones de los cuidados y endeudamientos en el contexto de la pandemia covid-19?

En el marco de estas preguntas generales, este estudio se basa en una encuesta nacional aplicada durante el año 2021 cuyo objetivo ha sido explorar el tipo de interacción entre la vulnerabilidad financiera y la sobrecarga de tareas de cuidado que afectan en simultaneo la autonomía de las mujeres. Nos preguntamos ¿Son los hogares de mayor vulnerabilidad financiera quienes se encuentran más afectados por la sobrecarga de las tareas de cuidado? ¿Qué características socioeconómicas, demográficas, educativas, regionales presentan estos hogares? ¿Cómo los perfiles de hogar según la demanda de cuidado (cuidado de niños/as y adolescentes, personas mayores y personas con discapacidad) se exponen desigualmente a la vulnerabilidad financiera? Frente a todas estas preguntas este estudio pretende responder ¿Cómo interviene la condición de género en la interacción entre vulnerabilidad financiera y crisis de los cuidados?

Para ello la encuesta contó con dos módulos centrados en dimensiones consideradas claves para analizar la vulnerabilidad financiera y la organización de los cuidados en los hogares argentinos. El primero permite dar cuenta de los altos niveles de vulnerabilidad financiera de los hogares (agravados por la pandemia) cuando se analiza cómo se han endeudado —ya sea atrasos en el pago de servicios y créditos o nuevas solicitudes de créditos formales e informales— y para qué se endeudan —gastos cotidianos o solventar otras deudas—. Para captar la incidencia de la dimensión de género sobre la vulnerabilidad financiera se analiza en profundidad la organización del cuidado en estos hogares. El segundo módulo de la encuesta permite analizar indicadores de la organización social del cuidado según tipos de hogares, los perfiles de cuidado demandados y las dificultades que tienen los hogares para gestionarlos. La utilización conjunta de los módulos, que pone en interacción ambos fenómenos, brinda el aporte central de este estudio: la vulnerabilidad financiera analizada desde el endeudamiento se acrecienta a medida que la carga de cuidados en los hogares es mayor. Dada la desigual distribución de tareas de cuidado dentro

de los hogares, aquellos más vulnerables financieramente son aquellos donde son las mujeres quienes tienen las mayores responsabilidades de cuidado.

El documento se estructura en cuatro secciones. La primera despliega el marco conceptual que enmarca el estudio y el diseño de la encuesta. En la segunda se analiza el endeudamiento de los hogares durante la pandemia tomando en cuenta los múltiples modos en que se desarrolló este fenómeno y elaborando un índice que sintetiza la exposición de los hogares al endeudamiento. Luego, en la tercera sección, se incluye un análisis de la organización de los cuidados en los hogares de la Argentina considerando las necesidades de las distintas poblaciones de interés: los y las niñas, las personas mayores y las personas con discapacidad o enfermedad crónica con necesidades de cuidado. Así se rastrea la feminización de los cuidados, el alcance de la externalización y el perfil de los hogares que recurren a su monetización. A su vez, se analiza cuáles son los principales obstáculos que los hogares enfrentan a la hora de gestionar la organización de los cuidados. Por último, la cuarta sección identifica los lazos que vinculan la vulnerabilidad financiera, la distribución de los cuidados y la desigualdad de género. El documento concluye con las principales evidencias presentadas en su desarrollo y con las recomendaciones de política que se derivan del principal hallazgo de este estudio: la incidencia de la dimensión de género en la vulnerabilidad financiera de los hogares se alimenta del modo que se organiza el cuidado.

I. Marco conceptual y diseño metodológico de la encuesta

Desde hace al menos una década una particular atención se comenzó a prestar a la vulnerabilidad financiera de las mujeres desde la perspectiva del peso de los endeudamientos en el bienestar de los hogares (Villareal 2009; Han, 2012, Wilkis, 2014). La literatura anglosajona puso la atención, en primer lugar, sobre este fenómeno por el modo agresivo en el que se fueron desmantelando las políticas de bienestar y aumentando la financiarización de las condiciones de vida en Inglaterra y Estado Unidos (Montgomerie, y Tepe-Belfrage, 2017; Federici, 2021). Si bien esta relación entre deudas y género estaba lejos de ser una novedad contemporánea (Fontaine, 2008) sí el contexto que provoca su atención presentaba novedades. Por ejemplo, en Australia (Adkins, 2016), Francia (Lazarus, 2022), India (Guerin, 2020), México (Villarreal, 2009), Paraguay (Schuster, 2015) o Argentina (Partenio y Wilkis, 2010; Wilkis, 2014 y 2017; Gago y Cavallero, 2020) la generización de las deudas de los hogares adquirió una preocupación especial a medida que crecía el acceso a mercados de crédito, aumentaba la participación de las mujeres en el mercado laboral o la disposición de dinero proveniente de programas de transferencia por parte de las mujeres. Más allá de las variaciones regionales y nacionales que este proceso viene demostrando, podemos considerarlo como parte de una redefinición de los modos actuales de producción de bienestar y las desigualdades de género que pueden estar asociados a él (Güezmes, Scuro y Bidegain, 2022).

La literatura sobre cuidados había señalado la tensión provocada entre la demanda de cuidados y las dificultades para proveerlas, configurando una "crisis" en los países del Norte (Pérez Orozco, 2006), con sus consecuentes impactos en los países del sur-Global (Rodríguez Enríquez, 2015). Los estudios enfocados en Argentina evidenciaban las brechas persistentes y los déficits de políticas públicas de cuidado en el escenario de la pre-pandemia (Zibecchi, 2014; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). Durante la pandemia de Covid-19, se advirtió de qué manera se profundizó la crisis de los cuidados en los hogares y, particularmente, sobre las mujeres en América Latina y el Caribe (Batthyány, 2020; Pautassi, 2020; Rodríguez Enríquez, 2020; Valenzuela, Scuro y Vaca Trigo 2020). Durante la pandemia, fue posible registrar una serie de estudios en Argentina que permitieron ver el impacto de esta crisis en distintos sectores sociales. La mayor parte del trabajo doméstico y de cuidado de niños, niñas y adolescentes (NNyA) se concentró en las mujeres y es por ello que una gran parte vive en "situación de sobrecarga de tareas que afecta su bienestar y potencialmente también el desarrollo de otras actividades" (Arza, 2020: 63). Sin embargo, de acuerdo al relevamiento de Borgeaud-Garciandía (2020), los estudios sobre

cuidados y discapacidad en Argentina son escasos en comparación con los enfocados en cuidado infantil. En cuanto al impacto de las medidas de aislamiento en las personas mayores, una serie de trabajos se enfocó en analizar la falta de acceso a cuidados, de servicios públicos, atención médica, abastecimiento de alimentos e impactos psicosociales (Lehner, Cataldi y Commisso, 2021; Roqué, 2020).

En el marco de la pandemia la intensificación de la vulnerabilidad financiera de las mujeres y la sobre-carga de las tareas de cuidado bajo su responsabilidad fue constatado como procesos paralelos o débilmente vinculados en términos conceptuales y empíricos. En este contexto es particularmente necesario un estudio que establezca la interacción entre ambos fenómenos. Para lograr este objetivo hemos realizado un desarrollo conceptual y metodológico sobre ambos fenómenos y su interacción que implicó algunas innovaciones que ahora detallamos.

El grado de avance del *trade off* entre protección social y mercado del crédito en los países de América Latina es mucho más restringido que en los países centrales (Miotti, 2018). En estos últimos se ha dado un fuerte grado de avance del desmantelamiento de la protección social pública y su reemplazo por oportunidades financieras para que los hogares accedan a la salud, la educación la vivienda o tan solo para lograr extender recursos monetarios que les permita llegar a fin de mes (Wiedemann, 2021; Lazarus, 2022). El contexto de la pandemia reveló la necesidad de tener una perspectiva más amplia sobre el rol de las deudas en el sostenimiento del bienestar de las familias. Los primeros indicios de esta revisión provenían de los propios países centrales donde los análisis indicaban que las ayudas monetarias hacia las familias provistas por los gobiernos, las moratorias de los bancos para con sus clientes y la propia retracción del consumo evitaron un crecimiento de las deudas privadas con el sistema financiero. A diferencia de la crisis económica de 2008, la provocada por el Covid-19 no tuvo su epicentro en el sistema financiero y, por lo tanto, las dinámicas de endeudamiento asociadas a la caída de los ingresos de las familias transcurrieron también por otros circuitos. Este marco diferente exigió analizarlas no exclusivamente desde mercado formal del crédito y tomar en cuenta sus heterogeneidades, así como sus efectos acumulativos. Durante la crisis sanitaria las dinámicas de endeudamientos fueron ocupando un rol creciente como “infraestructuras monetarias” que los hogares acceden y gestionan para resolver su bienestar (Wilks, 2020; 2021a). Esta perspectiva abre nuevas vías para analizar la relación entre vulnerabilidad financiera y organización social del cuidado.

El concepto de vulnerabilidad financiera de los hogares empezó a usarse de manera creciente en la literatura internacional luego de la crisis financiera global de 2008. Su definición es variable. Autores como Del Rio y Young (2008), May et al. (2004), Duygan y Grant (2006) lo han abordado únicamente desde el lado de las dinámicas de endeudamiento, usando como “medidor” de la vulnerabilidad la acumulación de atrasos o préstamos y la percepción subjetiva de los individuos sobre su endeudamiento. Noerhidajati et al. (2020) también recuperan la definición de la vulnerabilidad financiera para construir un indicador objetivo de esta medida en los hogares. Retoman distintas definiciones que han surgido a lo largo del mundo: Dey et al. (2008) y Banbula et al. (2015) indican que son vulnerables aquellos hogares que tienen una gran deuda en servicios en relación con su ingreso. Lin y Martin (2007), en los Estados Unidos, encuentran relación entre la vulnerabilidad de los hogares y su compra de seguros de vida. Cox et al. (2002) y Girouard et al. (2006) encuentran este vínculo en la acumulación de deudas (tanto formales como informales) y la capacidad de pago de ellas a través de bienes que pueden liquidarse o el ingreso. Sachin et al. (2018) también hallan esta relación de deuda/ingreso en hogares indios, pero con la particularidad de que muchos de estos toman préstamos para financiar festejos religiosos o el cultivo, lo que hace que los hogares rurales sin propiedad sean más vulnerables que otros. Schneider et al. (2020) investigan la “vulnerabilidad financiera” de los hogares en el contexto de la pandemia de Covid-19. Este concepto es concebido como la forma en la cual los hogares están o se perciben “al límite” en términos económicos durante una crisis de grandes proporciones, o frente a shocks económicos (Lusardi, Schneider y Tufano, 2011).

Como vemos la vulnerabilidad financiera es un concepto multidimensional orientado a captar el grado de fragilización monetaria de los hogares para enfrentar circunstancias críticas (como puede ser el “shock económico” producido por crisis financieras como la del 2008-2009 o de la caída de la

actividad económica que afecta niveles de empleo e ingresos tal como sucede en la pandemia COVID-19). Los gradientes de vulnerabilidad financiera indican mayor o menos riesgo de exposición de los hogares frente a estos eventos y cómo se posicionan para superarlos.

La literatura coincide que los ingresos altos y la posesión de instrumentos financieros como el ahorro reducen la vulnerabilidad de ingresos de un hogar. Esto resulta lógico, teniendo en cuenta que tener altos ingresos permite absorber mejor adversidades económicas y el ahorro permite reducir la brecha entre ingreso y gasto. Por el contrario, la posesión de deudas incrementa la vulnerabilidad financiera. Los niveles de vulnerabilidad financiera van a estar asociados a los niveles y regularidad de los ingresos, a la capacidad de ahorro y al mantenimiento del consumo y de los gastos, además, por supuesto, del peso de las deudas en las economías de los hogares.

La perspectiva de este estudio es abordar la vulnerabilidad financiera de los hogares desde un análisis multidimensional de las dinámicas de endeudamiento, considerando también su impacto en los ingresos, el ahorro y el consumo. Este estudio contribuye a una agenda sobre las interacciones entre desigualdades de género y las dinámicas de endeudamientos de los hogares (Dwyer, 2018; Hou Lin y Neely, 2020) aún incipiente en nuestro país (Wilkis, 2014; Wilkis y Luzzi, 2018). La estrategia de indagación en la encuesta sobre las dinámicas de endeudamiento evitó dos problemas recurrentes. Por un lado, se exploró la heterogeneidad del fenómeno en lugar de identificarlo exclusivamente como una relación con el sistema bancario y financiero. Por otro lado, se basó en exploraciones de corte cualitativo (Wilkis, 2014; Wilkis, 2017) para elaborar una estrategia que evite consultar de manera directa sobre la existencia o no de deudas, sabiendo la resistencia o rechazo moral a este reconocimiento (Peebles, 2010). Por lo tanto, se orientó a identificar tipos de crédito solicitados y sus destinos y luego la indagación exploró en los atrasos de pagos de servicios y créditos heterogéneos. Este estudio propone un índice de endeudamiento con la finalidad de estratificar a los hogares. Este índice cumple el objetivo prioritario de captar la simultaneidad de efectos de esta heterogeneidad de deudas, que, habitualmente, son tomadas de forma separada o sub estimadas por las estadísticas públicas.

Como tantas categorías analíticas en las ciencias sociales, el cuidado es un término polisémico y en disputa pública -más que nunca con la pandemia- y académica. Sin embargo, en términos operativos, comenzaremos definiéndolo a la CEPAL (2020):

“Todas las personas dependen de los cuidados de otros durante la mayor parte de sus vidas. El trabajo de cuidados comprende la producción de bienes y servicios esenciales para la vida, como la preparación de alimentos, la realización de tareas de apoyo físico y emocional, la transmisión de conocimientos y valores y el acompañamiento a las personas para garantizar su bienestar. Este tipo de trabajo subraya la interdependencia entre las personas que reciben los cuidados y las que los proveen (de forma remunerada o no remunerada), y debería entenderse como un derecho (a cuidar, a ser cuidado, a no cuidar y a autocuidarse)”.

La crítica feminista al Estado de Bienestar llamó la atención tanto al modo que este consolidaba roles estereotipados de género como al modo que se subestimó sobrecarga en las mujeres de las actividades de cuidado (Orloff, 1993). Al introducir esta perspectiva ubicamos este estudio en conversación con la literatura sobre la organización social e institucional de los cuidados (Razavi, 2007; Faur, 2014) llamando la atención sobre una arista menos abordada del “diamante de los cuidados”. Razavi (2007) denominó “diamante del cuidado” a “la arquitectura a través de la cual se provee cuidado especialmente a aquellos con grandes necesidades como los niños pequeños, los ancianos vulnerables y las personas con enfermedades crónicas y con discapacidades físicas y mentales” (2007:21) a través de la familia/la unidad doméstica, los mercados, el sector sin fines de lucro y el sector público.

En el proyecto que enmarcaba este estudio propusimos el concepto de “infraestructura monetaria de bienestar” (Wilkis, 2021a) para dar cuenta de que nos interesa enlazar como parte de la organización social e institucional de las tareas de cuidado las deudas que provienen de las instituciones financieras, los mercados informales y las redes interpersonales sobre las que se configuran desigualdades sociales y de género.

Desde esta perspectiva, interrogarse sobre la vulnerabilidad financiera de los hogares con mayor carga de cuidado es dar cuenta de una fuente de desigualdad de género no tan tomada en cuenta por la literatura especializada. Al postular que la gestión monetaria de los cuidados es un pilar de la organización de estos últimos abrimos camino por ese sendero. Por este motivo cabe preguntarse si los hogares con más sobre-carga de cuidados son también aquellos con más vulnerabilidad financiera y cómo esta relación está asociada a las desigualdades de género, profundizándolas.

Así como para el estudio de las dinámicas de endeudamiento propusimos una serie de innovaciones metodológicas al momento de elaborar la ENEC, hemos emprendido un camino similar para analizar la organización de los cuidados y sus desigualdades. La información existente en el país respecto a la organización de los cuidados se refiere casi en exclusividad a las necesidades de cuidados de los niños, niñas y adolescentes, mientras que es más escasa y desactualizada aquella sobre las necesidades de cuidados de personas mayores y de personas con discapacidad o enfermedades crónicas. Un avance en este sentido es el Módulo de Uso del tiempo aplicado en la Encuesta Anual de Hogares Urbana del año 2013 que indagó en los tiempos individuales dedicados al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (CEPAL, 2022). Estos datos del módulo de la EAHU se tratan del único antecedente de cobertura federal urbana, aunque demostró sus limitaciones en el acotado listado de actividades no remuneradas incluidas en el módulo y la escasa capacidad de desagregación y distinción de las actividades reunidas en un mismo grupo. Estas dificultades podrán ser pronto saldadas con la publicación de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, realizada por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) entre octubre y diciembre de 2021. En el caso de las dimensiones analizadas en este estudio, la encuesta buscó captar de manera diferenciada las necesidades de cuidado de NNyA, de personas mayores y de personas con discapacidad o con enfermedad crónica, distinguiendo la frecuencia y dificultades que se encuentran al momento de garantizar dicha demanda. Asimismo, otra innovación de la encuesta es que permite captar las demandas de cuidado de personas mayores vivan o no en el hogar encuestado.

Las innovaciones metodológicas orientadas a medir la vulnerabilidad financiera de los hogares desde sus dinámicas de endeudamiento y la distribución desigualdad de las tareas de cuidado permiten un análisis sobre la interacción de ambos fenómenos que muestra que la vulnerabilidad financiera de los hogares se acrecienta a medida que aumenta la sobrecarga de cuidados y cuando estos recaen en mayor medida sobre las mujeres.

A. Diseño metodológico de la encuesta

El desafío de diseñar una encuesta a hogares en el marco del aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) generado por la pandemia del COVID-19 obligó a recurrir a una serie de innovaciones metodológicas. La primera fue realizarla por vía telefónica a través de un sistema automatizado (IVR) para evitar el contacto en persona de los encuestadores. Dado que existen algunas limitaciones a la cantidad de preguntas que pueden abordarse con el instrumento de recolección utilizado, fue necesario separar las temáticas en dos formularios separados⁴. Pero para que los mismos hogares respondientes sean indagados sobre las dos temáticas, fue necesario dividir cada onda en dos etapas. Así, la primera onda consistió en dos mediciones, una de aplicación del formulario de Vulnerabilidad Financiera a una muestra maestra y la aplicación del formulario de Cuidados a una submuestra.

El diseño metodológico de la segunda onda replicó el esquema de la primera pero invertido: consiste en dos mediciones (dos encuestas) que abordan las temáticas planteadas: la aplicación del formulario de Cuidados a una muestra maestra y del formulario de Vulnerabilidad a una submuestra.

Así se obtuvo a través del relevamiento una encuesta sobre los cuidados y la vulnerabilidad financiera en los hogares, con representatividad a nivel nacional y regional.

Y como subproductos, dos relevamientos independientes sobre Vulnerabilidad Financiera y otro sobre Cuidados en los hogares de similar tamaño.

⁴ En el Anexo 2 se incluyen la información sobre el proceso de calibración de la encuesta.

Este diseño metodológico permite analizar en profundidad las dos temáticas de interés con cada uno de los relevamientos temáticos y luego la intersección entre ambos fenómenos.

La muestra maestra (MM) se construyó a partir de un muestreo estratificado para las siguientes regiones: CABA, Partidos del Conurbano, Interior PBA, NEA, NOA, Patagonia, Centro y Cuyo. La fijación de la muestra se hizo de forma proporcional a la cantidad de hogares en cada provincia que forma parte de las diferentes regiones.

El diseño de los formularios introduce una serie de innovaciones. En el caso del módulo de Vulnerabilidad Financiera las preguntas no se refieren directamente a la posición de endeudamiento del hogar frente al sistema financiero, por el contrario, se indagó en los distintos tipos de crédito solicitados y sus destinos y luego en los atrasos de pagos de servicios y créditos heterogéneos. También se incluyeron indicadores de percepción sobre la propia vulnerabilidad financiera, asociadas a la existencia de ahorro, a la carga de las deudas sobre el ingreso y a las estrategias frente a contingencias económicas

Por su parte, la principal novedad del módulo sobre organización del cuidado en los hogares fue que identifica, a través de preguntas explícitas, la presencia en el hogar de personas que requieren cuidado, por un lado, niños, niñas y adolescentes (NNyA) menores de 18 años, y por otro, personas mayores (vivan o no en el hogar), y personas con discapacidad o enfermedad crónica, que estén a cargo del jefe de hogar y requieran asistencia para la vida diaria. Esto permite identificar la presencia en el hogar de personas que requieren cuidados de forma permanente, a diferencia de los métodos que se centran exclusivamente en la edad o en la existencia de discapacidad o enfermedad crónica. Luego, el módulo indaga en quienes son los responsables habituales de cubrir las necesidades de cuidado de cada grupo de personas. En el mismo sentido, se incluye una batería de preguntas sobre los obstáculos y dificultades que, para cada demanda específica, los hogares enfrentan.

II. La vulnerabilidad financiera en los hogares de la Argentina

Los datos (escasos) disponibles previos a la pandemia describen un proceso de creciente vulnerabilidad financiera de los hogares argentinos a partir del año 2018 cuando la devaluación de la moneda argentina impactó sobre los ingresos. La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) permite aproximar este proceso, al mostrar el crecimiento de hogares que al mismo tiempo que solicitan algún tipo de crédito también se desprenden de bienes o de sus ahorros ya antes de la pandemia. En 2017 el porcentaje de hogares argentinos bajo esta situación no llegaba al 20% mientras que en 2019 se elevaba al 27,4% (Wilkis, 2021b). El BCRA informaba para ese periodo el aumento de las personas en situación irregular en el pago de sus deudas con el sistema bancario (Luzzi, 2022). En diciembre de 2019 la cobertura de créditos de ANSES alcanzaba a 5 millones de beneficiarios de la seguridad social (4,6% receptoras de AUH, 26% jubilados y pensionados y el resto a otras asignaciones familiares). Según un relevamiento del mismo organismo, gran parte de estos créditos eran destinados a financiar gastos cotidianos de las familias (alimentación, salud, pago de servicios e impuestos) y cancelar deudas previas. Previo a la pandemia, estos datos llevaban a identificar el endeudamiento de los hogares como una “nueva cuestión social” (Wilkis, 2020).

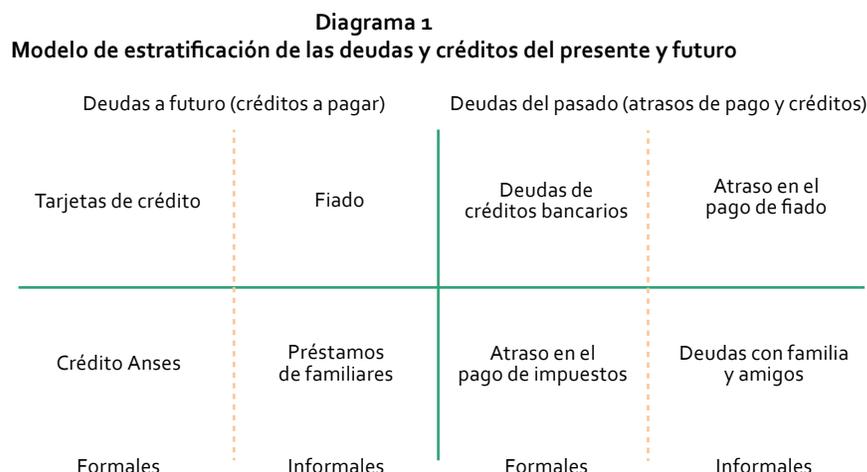
Los estudios cualitativos que integran los estudios de la CEPAL sobre este tema apoyan estos datos sobre trayectorias de endeudamiento creciente previas a marzo de 2020. Por ejemplo, un porcentaje elevado de las mujeres de sectores populares entrevistadas se encontraban en una situación irregular con el sistema financiero formal dado que presentaban deudas registradas en el sistema VERAZ⁵ al comenzar la pandemia (Partenio, 2022). Además de constatar este antecedente para enmarcar lo sucedido durante la pandemia también corresponde considerar los límites de los datos disponibles de la EPH. Esta encuesta releva el pedido de dinero prestado por parte de los hogares, ya sea a fuentes formales e informales. Sin embargo, queda por fuera del radar de medición otras dinámicas con más impacto en las situaciones de endeudamiento como las deudas por el atraso

⁵ El Veraz indica el riesgo crediticio de una persona, en base a su historia de pagos. Allí se lleva un control de todos aquellos ciudadanos argentinos que cuentan con deuda en el sistema financiero. La información es recopilada con la base de distintas fuentes como denuncias de morosidad, información judicial correspondiente a juicios comerciales, quiebras, concursos, información publicada por la Central de Deudores (Cendeu) del BCRA y consultas realizadas por agentes financieros. Al igual que otras empresas de registros comerciales, Veraz incluye en sus datos los incumplimientos originados en operaciones de crédito entre particulares que no operan por intermedio del sistema financiero (Lara Hadad, 2019).

de pago en servicios, alquileres o impuestos. A medida que avanzaba la pandemia se constataba en otras partes del mundo que las deudas originadas con el sistema bancario no crecían ya sea por la retracción de la demanda de crédito por la pérdida de ingresos de las familias o porque las medidas de moratoria evitaban que los atrasos en los créditos se reflejasen en las estadísticas bancarias (Levinas et. al., 2022). En Argentina ambos fenómenos también se dieron. La demanda de instrumentos de crédito formal (uso tarjeta de crédito, préstamos de bancos y financieras) disminuyó según los datos de la EPH comparando las mediciones de 2019 y de 2020 (Tumini, 2021). Esta situación representaba una “invisibilidad” estadística sobre otros endeudamientos de los hogares. El tipo de deudas más representativo de la crisis sanitaria junto a los préstamos familiares estaba asociado al atraso en el pago de servicios, impuestos, alquileres, expensas, medicina y educación privada, entre otros. Por lo tanto, las dinámicas de endeudamiento durante la crisis del Covid-19 implicaba un marco conceptual y una metodología capaz de captar estas realidades.

Rachel Dwyer (2018) propone un modelo de segmentación de los créditos y deudas consistente en identificar la relación con el futuro (créditos) o con el pasado (deudas) y el marco institucional donde se desarrollan estas relaciones. El resultante es un espacio de 4 cuadrantes: a) créditos ofrecidos por el Estado (ej.: créditos subsidiados); b) créditos ofrecidos por el mercado (ej: tarjetas de crédito o créditos bancarios); c) deudas con el Estado (ej.: no pago de impuestos) y d) deudas en el mercado (ej.: atraso pago de servicios o del alquiler). Si bien este modelo subestima las situaciones informales o interpersonales, permite, sin embargo, atender a una idea muy clara de la heterogeneidad de créditos y deudas al mismo tiempo que identificar estos cuadrantes con posiciones sociales. Para Dwyer los grupos sociales más acomodados suelen estar posicionados en los cuadrantes a y b mientras que los grupos sociales más relegados tendencialmente suelen poseer deudas de los cuadrantes c) y d). La autora no lo resalta lo suficiente, pero es necesario subrayar que, muchas veces las personas poseen crédito y deudas de diferentes cuadrantes y, además, los créditos pueden con el tiempo convertirse en deudas. Para esta propuesta reelaboramos el modelo de Dwyer de estratificación de las deudas con la finalidad de captar la heterogeneidad y simultaneidad de las deudas que pesan sobre el bienestar de los hogares, y el peso de las dinámicas informales en los endeudamientos (Ver Diagrama 1). Nos interesó indagar sobre las deudas del pasado (cuando los hogares tienen dificultades para afrontar pagos de créditos y servicios) y las deudas a futuro (cuando los hogares se comprometen con créditos) teniendo en cuenta su destino (con el propósito de destacar que muchos créditos son para saldar deudas o financiar o están estratificados: algunos sirven para resolver el bienestar cotidiano, invertir en educación o en vivienda).

Como hemos adelantado en la introducción, la estrategia de indagación exploró la heterogeneidad del fenómeno de la vulnerabilidad financiera sin identificarla exclusivamente como una situación exclusiva en relación al sistema formal bancario y se orientó a identificar tipos de crédito solicitados, sus destinos y luego se indagó en los atrasos de pagos de servicios y créditos heterogéneos. Esta secuencia de indagación le da consistencia al índice de intensidad de endeudamiento que nos permitirá estratificar a la población encuestada según su exposición a la vulnerabilidad financiera.

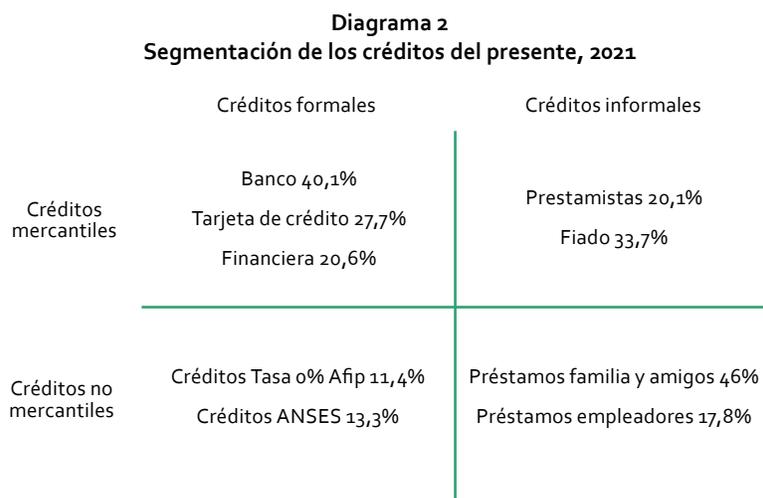


Fuente: Elaboración propia en base a Dwyer 2018.
Nota: El diagrama está completado con ejemplos orientativos.

A. El acceso a los créditos

Las oportunidades de acceso a instrumentos de crédito se dividen en tres polos. En primer lugar, los instrumentos financieros producidos en el marco de relaciones de mercado que a su vez presentan una segmentación en tres partes: el primero polo integrado por los créditos de bancos y el financiamiento a través de tarjetas de crédito, los créditos personales ofertados por instituciones financieras no bancarias ("financieras") y los créditos propuestos de organizaciones informales ("prestamistas") y de comercios de cercanía ("fiado"). En segundo polo, son los instrumentos de crédito diseñados por el Estado (créditos ANSES y AFIP), y, el tercer polo, los créditos arraigados en relaciones interpersonales o vínculos primarios (préstamos de familiares y amigos y de empleadores).

La ENEC permite cuantificar como es el acceso al crédito de los hogares. En orden decreciente: préstamos de familiares y amigos (4,6%), préstamos de Bancos (40,1%), "fiado" (33,7%), uso de tarjetas de crédito (27,7%), créditos en financieras (20,6%), prestamistas (20,1%), créditos de empleadores (17,8%), crédito ANSES (13,3%) y crédito AFIP (11,4%) (ver Diagrama 2).



Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

El cuadro 1 brinda detalles de la incidencia de variables independientes claves sobre el uso de estos instrumentos⁶.

Cuadro 1
Hogares que solicitaron préstamos el mes anterior, por características del hogar y tipo de crédito
(En porcentajes de hogares)

Características del hogar o PSH	Banco	Tarjeta Crédito	Financiera	Crédito Afip	Préstamo ANSES	Prestamistas	Fiado	Familiares amigos	Empleador
Total	40,1	27,7	20,6	11,4	16,5	20,1	33,7	46,0	17,8
Patrón o empleador	27,8	31,7	13,2	17,7	13,3	12,7	29,5	33,5	17,3
Gerente o directivo	24,0	29,2	12,4	8,1	10,5	11,3	25,5	33,0	21,3
Profesional independiente	34,8	30,3	21,4	19,5	14,1	20,9	27,6	39,4	15,7
Profesional asalariado	30,3	31,0	17,1	9,4	12,3	13,2	20,8	35,7	13,2
Trabajador cta. propia no profesional	44,2	23,2	21,1	12,2	21,1	24,1	38,1	51,1	17,3
Asalariado operativo	42,5	29,4	21,0	8,5	15,4	20,3	35,9	50,5	22,6
Desocupado	43,5	26,8	23,0	11,5	17,7	21,6	36,0	47,0	15,5
Mujer	43,5	27,9	20,9	10,5	17,3	19,7	34,6	48,8	18,1
Varón	38,4	27,6	20,5	11,9	16,2	20,4	33,3	44,6	17,6
Ingreso bajo ^a	56,9	25,3	28,2	15,4	27,6	33,9	51,2	62,1	24,8
Medio bajo	46,2	29,9	24,2	11,5	17,8	23,8	39,9	53,4	19,7
Medio alto	40,0	29,9	21,0	11,0	12,9	15,6	29,8	45,1	17,3
Alto	22,0	28,9	13,2	10,3	10,2	10,6	18,3	27,7	12,4
Percibe AUH	50,2	21,3	22,2	6,8	27,2	30,3	51,7	62,9	22,2
Percibió IFE	47,6	24,3	20,9	10,3	11,4	22,3	39,5	60,1	18,2
No percibe subsidios	45,3	26,1	22,9	13,3	21,7	25,1	41,1	50,7	20,2

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

^a Se utilizaron, como escala de la pregunta, los valores de los cuartiles del Ingreso total de los hogares del último relevamiento disponible al momento de diseñar los formularios: el 3° trimestre de 2020.

El perfil laboral más asociado a la precariedad e inestabilidad de ingresos (trabajador por cuenta propia no profesional) se destaca por acceder en mayor porcentaje que el resto de los perfiles laborales a todos los instrumentos de créditos (excluyendo tarjetas de crédito). Un comportamiento similar presenta los jefes de hogar desocupados. En el caso de los perfiles laborales más estables o de mayores ingresos el uso de la tarjeta de crédito sobresale con respecto al resto de los instrumentos. Los asalariados no profesionales, también sujetos a alta precariedad, presentan mayores niveles de uso de tarjeta de crédito y de acceso a créditos de empleadores.

La distribución de los diferentes instrumentos entre los perfiles laborales tiende a volverse más dispersa en el caso de los créditos familiares, el dinero obtenido de prestamistas, las financieras y los créditos de ANSES. Estos instrumentos de crédito se encuentran sobrerrepresentados en los perfiles laborales más precarios comparados con los más estables y de mayores ingresos. Cuando observamos esta dinámica desde el punto de vista de los ingresos de los hogares la polarización se vuelve más acentuada duplicándose en todos los instrumentos de crédito los porcentajes de acceso entre los de menor y mayor ingreso, siendo la excepción el uso de tarjeta de crédito y los créditos de la AFIP para monotributistas.

⁶ En el Anexo 3 se incluyen los cruces por todas las características del hogar de las dimensiones analizadas en esta sección.

Los instrumentos estatales de crédito se distribuyen de manera heterogénea según el perfil laboral del principal sostén del hogar (PSH) y acorde a las poblaciones objetivo definidas en cada una de esas políticas. En hogares donde predominan profesionales independientes y patrones (probablemente comerciantes monotributistas) crece la incidencia de los créditos de AFIP, en perfiles donde predominan los PSH sin empleo y trabajadores por cuenta propia predominan los créditos ANSES⁷.

Los segmentos de ingresos más bajos empujan el crecimiento del uso de todos los instrumentos de crédito sobre los segmentos con más ingresos. La misma tendencia la encontramos cuando tomamos en cuenta nivel de instrucción del PSH. Quienes poseen hasta primario completo presentan porcentajes más elevados en todos los instrumentos que quienes poseen hasta universitario completo.

La pluralización de instrumento de crédito crece a medida que el trabajo es más precario y los ingresos y credenciales educativas más bajas⁸. Como se ha constatado en anteriores estudios (Wilkis, 2014) y en los realizados en el marco de este proyecto basados en metodologías cualitativas, la noción de exclusión bancaria o financiera no capta los modos en los cuales los sectores más relegados económicamente se relacionan con múltiples instrumentos de crédito formales, accediendo a ellos a través de sus vínculos de cercanía o familiaridad.

El género del PSH no muestra una incidencia significativa en la distribución de los instrumentos de crédito. En el caso de los préstamos de familiares y amigos y en bancos es donde la jefatura femenina presenta una mayor incidencia con respecto a la masculina (4% de diferencia en ambos casos). Cuando observamos el perfil etario de los PSH (véase cuadro A2 en Anexo 3), los y las jefas de hogar más jóvenes (16-29 años) aparecen más representados en el uso de todos los instrumentos de crédito (excepto tarjeta de crédito).

Los hogares que son receptores de la AUH han tenido acceso en mayor medida a préstamos de familiares (62,9%), de bancos (50,2%), uso del fiado (51,7%), créditos de prestamistas (30,3%) y préstamos de Anses⁹ (27,2%) que aquellos hogares que no son beneficiarios de esta asignación. Los hogares que han sido receptores únicamente del IFE¹⁰ muestran unos puntos porcentuales más elevados de uso de tarjeta de crédito y de créditos AFIP y bastante diferencia en la demanda de créditos informales como el fiado y el otorgado por prestamistas que los receptores de la AUH.

La distribución regional del uso de instrumentos de créditos (véase cuadro A2 en Anexo 3) muestra una sobrerrepresentación de Cuyo, NEA y NOA. La mayor diferenciación se da con regiones más ricas como CABA, resto PBA, Centro o Patagonia donde presentan porcentajes menores de uso de créditos.

Una primera conclusión relativa a la distribución de instrumentos de crédito tomando en cuenta diferentes características de los hogares indica la regularidad de una relación estrecha entre condiciones sociolaborales, de ingresos y regionales negativas y un mayor porcentaje de fuentes de crédito. Lo mismo cuenta para el perfil etario (más jóvenes) del PSH. Esta primera conclusión se complementa con el análisis de los destinos del dinero prestado en estas fuentes plurales. Estos destinos están orientados a financiar

⁷ Se trató de un programa de créditos personales lanzados en el 2018 para los/as titulares de jubilaciones, pensiones y asignaciones por hijo/a. En el marco de la emergencia sanitaria, se relanzaron estos créditos, al respecto ver: <https://www.argentina.gob.ar/servicio/tramitar-un-credito-de-anses-para-beneficiarios-de-auh>.

⁸ Ver Anexo 1.

⁹ En referencia a los créditos destinados a perceptores de transferencias monetarias del Estado, es importante contar con el panorama previo a la pandemia. Frente la profundización de la pobreza e indigencia, hacia diciembre de 2019 cerca de 4,5 millones de jubiladas/os y receptoras de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y el Sistema Único de Asignaciones Familiares (SUAF) tuvieron que recurrir -según datos oficiales- al sistema de créditos ANSES para cubrir gastos cotidianos y pagar deudas previas. En referencia a esto es importante mencionar que el 96% de quienes percibían en ese entonces la AUH eran mujeres y fueron 1.900.000 mujeres quienes contrajeron una deuda con ANSES antes de la pandemia, lo que representa un 48,5% de quienes perciben AUH (Ministerio de Economía, 2020). En el marco de la emergencia sanitaria se suspenden el pago de las cuotas de los créditos vigentes entre enero y noviembre de 2020. En relación con los créditos ANSES, hacia el mes de diciembre 2020, la moratoria que alcanzaba a los 6,6 millones de préstamos otorgados llega a su fin, pero estos beneficiarios contarán con dos nuevas facilidades para afrontar sus deudas.

¹⁰ El Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) se empezó a pagar el 21 de abril del año 2020, alcanzó a cerca de 8,9 millones de personas, de las cuales el 55,7% eran mujeres; entre la población perceptora del IFE, alrededor del 27% se otorgaron a titulares de AUH "donde la proporción de mujeres supera al 90%" (ANSES, 2020: 8). En el caso de quienes recibieron el IFE como trabajadores informales, las mujeres representaron el 38% (ANSES, 2020). Entre los hogares que recibieron el IFE, es notable la persistencia en circuitos informales de crédito, tales como préstamos familiares, prestamistas y fiado en comercios de cercanía.

gastos y consumos que permiten sostener las tareas cotidianas del cuidado. Cuando estas necesidades son las que más presionan a los hogares a tomar créditos, se tiende a pluralizar sus fuentes de obtención de dinero prestado combinando circuitos formales e informales. En un contexto de esta naturaleza es plausible que sean los hogares que tienen mayor necesidad de financiar sus gastos de cuidado los que más buscan fuentes de crédito.

Los instrumentos de crédito en gran porcentaje son utilizados para pagar gastos cotidianos (alrededor del 46,8% de los hogares los solicitaron para pagar alimentos y medicamentos), de mantenimiento del hogar (33,2% de los hogares destinaron el dinero prestado a pagar impuestos, servicios y expensas, alrededor de 20,8% lo hizo para pagar el alquiler), para pagar un préstamo (32,5%), pagar las deudas de fiado (31,5%) y el 28,8% lo hace para pagar otras deudas de tarjeta de crédito, gastos de arreglos del hogar o del auto (20,1%) y para pagar cuotas de colegio y cobertura de salud prepaga (16,8%) (Ver Cuadro 2).

Cuadro 2
Destino de los créditos por tipo de préstamo
(En porcentajes de Hogares que solicitaron cada préstamo)

Destino/préstamo	Crédito bancario	Tarjeta de crédito	Financiera	Crédito AFIP	Crédito ANSES	Prestamista	Fiado	Prestamos familiares	Empleador
Pago préstamos	57	58	65	57	62	66	57	53	59
Tarjeta crédito	47	68	56	56	53	50	48	45	52
Alquiler	37	36	42	47	40	46	41	37	47
Expensas y ss.	56	53	60	57	59	64	62	56	61
Comida y salud	77	71	77	72	75	80	83	78	78
Casa y auto	30	37	36	45	40	33	32	30	38
Colegio/prepaga	28	32	34	43	39	37	32	29	39
Fiado y comercios	56	51	59	55	55	64	72	56	61

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

La probabilidad que los instrumentos de crédito sean usados para gastos cotidianos o pago de deudas se observa cuando miramos en detalle el destino por cada uno de los diferentes tipos de dinero prestado. En todos los instrumentos el pago de comida y salud es el principal destino con valores que oscilan entre 72% y 83%. El porcentaje del uso de cada instrumento de crédito para pagar otros préstamos oscila entre 53% y 66%, siendo los créditos de Financieras y Prestamistas los que más se orientan a ese destino, a los que se accede bajo condiciones más desfavorables en materia de pago de intereses y plazos. El 68% del uso de la tarjeta de crédito son para pagar deudas ocasionadas con ese mismo instrumento de financiamiento. El uso de los créditos del Estado (AFIP y ANSES) para pagar préstamos se encuentra también entre el 57% y 62%. El uso de los diferentes instrumentos de crédito para el pago de servicios y expensas oscila entre el 56% y el 64%. El crédito de AFIP fue la principal fuente de pago para cuotas de colegio y pre-pagas de salud (43%) y alquiler (47%).

Como esperable, los hogares más estables o de mayores ingresos son los que menos han solicitado préstamos para pagar gastos de comida y salud, mientras que los hogares cuyos integrantes se encuentran en condiciones más precarias o menos calificados son las que están sobrerrepresentadas en este destino de préstamos (Ver cuadro 3). La mayor polarización entre los perfiles laborales se encuentra en este destino. Mientras los PSH patrones destinan 33%, gerentes directivos 30,1%, profesional asalariado 34,4% de los préstamos al ítem comida y salud, estos porcentajes alcanza el 52,1% de los otros trabajadores por cuenta propia, 50,4% de los asalariados manuales y 49,2% de quienes están desempleados. Los profesionales independientes se encuentran a mitad de camino entre ambos grupos: 41,6% destina préstamos de dinero para pagar comida y salud. Sin tanta polarización entre esos grupos de perfiles laborales de los PSH,

pero con una marcada diferencia, la misma oposición se presenta con respecto a la solicitud de dinero prestado para pagar deudas previas y para el pago de la manutención del hogar (servicios, expensas y alquiler). Mientras que PSH que poseen otro trabajo por cuenta propia piden más prestado para pagar deudas de fiado, los asalariados operativos lo hacen para pagar préstamos bancarios y el pago de la tarjeta de crédito, incluso cuando, como vimos, no es el perfil laboral que más accede a este instrumento de crédito. El destino del dinero prestado para reparar el auto o arreglar la casa se encuentra entre el grupo de perfiles laborales menos precarios y mejor remunerado. El pedido de dinero para pagar la educación o la medicina pre-paga alcanza al 19% de los PSH que son patrones varios.

Cuadro 3
Destino de los préstamos por características del PSH y hogar
(En porcentaje de hogares que solicitaron préstamos)

Característica del PSH/hogar	Pago préstamos	Tarjeta crédito	Alquiler	Expensas y servicios	Comida y salud	Casa y auto	Colegio/ prepaga	Fiado y comercios
Total	32,5	28,8	20,8	33,2	46,8	20,1	16,8	31,5
Patrón o empleador	26,1	24,4	22,9	27,7	32,8	22,4	19,3	23,3
Gerente o directivo	19,9	23,5	16,1	18,4	30,1	24,3	14,8	17,7
Profesional independiente	30,8	28,9	20,0	29,0	41,6	24,7	17,5	23,0
Profesional asalariado	26,1	26,8	14,6	22,5	34,4	21,5	13,3	16,7
Trabajador cta propia no profesional	33,2	26,4	23,4	37,9	52,1	19,5	17,8	37,1
Asalariado operativo	36,0	32,2	22,2	36,6	50,4	22,1	17,7	33,8
Desocupado	33,8	29,3	20,1	34,1	49,2	16,4	16,0	35,3
Mujer	32,5	27,7	21,3	34,6	50,3	19,0	16,8	31,7
Varón	32,5	29,4	20,5	32,5	45,0	20,6	16,8	31,4
Ingreso bajo	40,4	29,2	32,2	48,4	66,5	23,3	24,3	46,8
Medio bajo	40,1	34,8	22,8	40,6	56,5	19,9	17,7	38,7
Medio alto	34,0	32,4	19,4	31,9	45,2	21,6	17,1	29,2
Ingreso Alto	21,0	23,4	11,6	17,7	25,4	18,4	11,1	15,9
Percibe IFE y AUH	41,2	25,2	23,1	48,0	70,0	22,5	22,5	52,4
Percibe IFE	34,3	27,3	25,4	42,2	58,7	16,5	15,3	38,9
Percibió otros subsidios	29,3	28,9	18,5	28,2	39,7	20,3	15,5	25,8
No percibe subsidios	38,3	31,0	24,2	37,8	52,6	20,8	19,7	36,7

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Los niveles de ingreso de los hogares acompañan la polarización en el destino del dinero prestado. Los hogares con menores ingresos en mucha mayor medida utilizan este dinero para gastos cotidianos de comida y salud, pagar el alquiler, financiar deudas previas, pagar gastos de expensas y servicios, hacer reparaciones y pagar cuotas de colegio y salud privada. En estos mismos hogares donde los gastos de expensas y alquiler no representan un porcentaje mayor, debe considerarse que estas mismas condiciones de precariedad se trasladan a las condiciones de hábitat y vivienda en asentamientos y barrios populares sin acceso a servicios.

Mientras que el 45% de los hogares con PSH varón destinan el dinero prestado para pagar comida y gastos de salud, este porcentaje alcanza al 50% en el caso de los hogares con jefatura femenina. Estos datos reenvían a los estudios cualitativos donde efectivamente puede constatarse que los ingresos de las mujeres se comprometen íntegramente en el sostenimiento cotidiano de la reproducción del hogar.

En el caso del manejo de tarjetas de crédito, con un 29% para hogares con PSH varón y 27% con PSH mujer, los estudios cualitativos han demostrado la riqueza de reconstruir circuitos de préstamos de tarjeta y las responsabilidades de pago que asumen las mujeres cuando los destinos tienen como prioridad la comida y la salud.

Los hogares con PSH jóvenes (16 a 29 años) son los que más destinan el dinero prestado para pagar el alquiler, expensas y servicios, comida y salud, realizar reparaciones, pagar colegios y servicios de salud privado y para pagar deudas de fiado. Los PSH de mayor edad solo destinan el dinero más que los jóvenes para pagar la tarjeta de crédito (véase cuadro A3 en Anexo3).

El 70% de los hogares que perciben la AUH destinan el dinero prestado al pago de comida y gastos de salud, el 48% al pago de servicios e impuestos, 52% al pago de deudas de fiado (que suelen estar relacionados con comercios de cercanía cuyos destinos son la compra de alimentos) y 41% al pago de préstamos bancarios. En este punto, es importante recordar los datos generales de la cobertura de la Asignación Universal por Hijo (AUH) que en febrero de 2021 alcanzó a más de 4,4 millones de NNyA y en el caso de la AUH a más de 76 mil mujeres en enero 2021 (ANSES, 2021).

Mientras quienes no reciben ningún subsidio social del Estado solo el 52,6% de los hogares destinó dinero prestado al pago de comida y gastos de salud. Estos hogares destinaron más el dinero prestado al pago de tarjetas de crédito y de cuotas de colegio y medicina pre-paga que los hogares que reciben algún subsidio social del Estado. Los hogares que recibieron el IFE presentan porcentajes más próximos a los hogares que no recibieron subsidios sociales que a los de los hogares receptores de AUH. En algunos ítems estos porcentajes son más elevados entre los hogares con IFE que los hogares no receptores como es el caso del destino del dinero para pagar alimento y salud (58,7%), expensas y servicios (42,2%), fiado (38,9%) y alquiler (25,4%).

Desde la distribución regional de los destinados del dinero de préstamos (véase cuadro A3 en Anexo 3), en el NEA y el NOA los porcentajes de hogares que usan los créditos para pagar gastos de alimentación y salud son los más elevados entre las diferentes regiones de la Argentina, 58,8% y 52,8% respectivamente. En CABA este porcentaje desciende al 37,4% y en Patagonia al 39,1%. También en esas regiones se dan los mayores porcentajes de hogares que piden prestado para pagar servicios y expensas (NEA el 47,9% y NOA el 40,7%), cuotas de colegio y prepagas (NEA 25,4% y 20%) y para financiar los préstamos de fiado (NEA el 43,3% y NOA 38,7). En Cuyo es donde más se destina el dinero prestado para financiar las deudas de tarjeta de crédito (35%) y en NOA los préstamos bancarios (35,5%) En lo que respecta al pedido de dinero para pagar alquileres, NEA, Patagonia y Cuyo son las regiones con más alto porcentaje (23,5%, 23,5% y 24,8%, respectivamente).

B. Las deudas de atraso

Las deudas generadas por el atraso en el pago de servicios y créditos fue otra dimensión de indagación. Siguiendo con el criterio de relevar la heterogeneidad de las fuentes de endeudamiento, en el diagrama 3 se pueden identificar los tipos de deudas más regulares siguiendo dos ejes: deudas mercantiles-no mercantiles /deudas por atraso de devolución de crédito-deudas por atraso de pagos.

La “estatización” y “familiarización” (peso de las deudas de atraso con el Estado y las familias), el financiamiento de consumos a través de acumular deudas (pagando mínimos disponibles, cuotificando saldos o “estirando” la cancelación de los préstamos del fiado) y la acumulación de deudas en pagos de servicios que afectan las aspiraciones y las condiciones de vida (servicios de comunicación, alquileres, expensas, cuotas de salud y educación) son las dinámicas que se reflejan en el diagrama 3.

Durante la pandemia identificamos que la heterogeneidad de deudas por atrasos indica un tipo de dinámica donde la interrupción de cadenas de pagos se da en casi todos los circuitos de servicios y créditos sin que las deudas con el sistema financiero se destaquen del resto. Esta composición heterogénea de

las deudas por atraso da la pauta que no nos encontramos frente a una crisis que se expande desde el sistema financiero. En comparación con contextos de esta naturaleza (el 2001 en Argentina, el 2008 en los EEUU) donde las deudas que se vuelven difíciles de cancelar y que arrastran a la economía de los hogares son las generadas principalmente con las instituciones financieras (sobre todo las deudas hipotecarias).

Diagrama 3
Segmentación de las deudas por atraso, 2021

	Deudas por atraso de devolución	Deudas por atraso de pago
Créditos mercantiles	Tarjeta de crédito 27%	Telefonía 40,3%
	Fiado 25,9%	Internet 37,7%
	Banco 21%	Expensas 26,1%
		Alquiler 23,6%
		Prepagas 21%
		Colegios 21%
Créditos no mercantiles	Amigos y familiares 35,8%	Servicios e impuestos 45,8%

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

La vulnerabilidad financiera -como la producida por las deudas por atraso- es generalizada y estratificada al mismo tiempo (todos los perfiles sociales son afectados, pero algunos muchos más que otros).

Los perfiles sociolaborales de los PSH inciden en la distribución de los atrasos en el pago de créditos y servicios (Ver Cuadro 4). Los PSH con inserción en trabajos por cuenta propia que identificamos como los más precarios presentan los mayores niveles de deudas por atraso en pago de servicios e impuestos y con relación a las deudas con sus familiares. En cambio, las deudas de atraso en el pago de préstamos de bancos y tarjetas de crédito son mayores entre los PSH empleadores, propietarios y asalariados operarios. Los primeros (que incorporan a pequeños comerciantes) también se destacan por atrasos en impuestos-servicios, los segundos junto con el atraso en el pago de la tarjeta de crédito también es fuerte las deudas con familiares y amigos. El atraso en el pago de la salud privada es mayor entre patrones y profesionales independientes. Las deudas con colegios crecen entre patrones y asalariados operarios.

Cuadro 4
Deudas de atraso según características del PSH/ Hogar y tipo de deuda
(En porcentaje de hogares)

Característica del PSH/Hogar	Servicios e impuestos	Telefonía	Amigos familiares	Tarjeta de crédito	Fiado	Alquiler	Prepaga	Banco
Total	45,8	40,3	35,8	27,1	25,9	23,6	21,0	21,0
Patrón	49,7	38,4	32,7	28,1	23,4	25,3	27,2	24,0
Gerente o directivo	38,0	28,7	27,4	23,8	12,8	18,3	18,0	15,5
Profesional independiente	41,3	37,7	28,7	25,8	21,1	20,2	24,1	17,5
Profesional asalariado	38,9	32,6	25,8	26,4	17,3	21,4	18,3	17,3

Cuadro 4 (conclusión)

Característica del PSH/Hogar	Servicios e impuestos	Telefonía	Amigos familiares	Tarjeta de crédito	Fiado	Alquiler	Prepaga	Banco
Trabajador cta propia no profesional	50,1	46,3	40,2	22,9	28,0	27,7	22,3	18,5
Asalariado operativo	49,4	41,7	39,7	30,7	28,1	23,4	20,4	23,4
Desocupado	43,4	39,9	35,7	27,4	28,3	22,9	20,2	22,6
Mujer	45,8	39,7	37,3	27,4	24,9	24,0	21,4	21,0
Varón	45,8	40,6	35,1	27,0	26,4	23,4	20,8	21,0
Bajo	52,7	47,2	48,6	25,1	35,4	32,0	22,7	22,2
Medio bajo	53,6	49,6	43,2	32,1	33,4	27,5	20,4	26,0
Medio alto	50,1	39,3	36,1	32,1	23,6	21,8	23,0	22,0
Alto	30,8	25,4	19,7	20,7	13,8	15,2	17,1	15,4
Percibe IFE y AUH	52,4	46,2	47,3	17,7	34,3	24,7	15,9	15,5
Percibe IFE	56,2	50,9	43,5	28,5	31,4	27,0	20,3	24,7
No percibe subsidios	49,6	45,6	44,0	28,3	32,2	25,8	23,9	24,4

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Cuando observamos las dinámicas de deudas por atraso desde el punto de vista de los ingresos, de manera esperable, las escalas más bajas presentan mayores porcentajes y siempre por arriba del promedio general. En el caso de atraso de préstamos de familiares y amigos y el pago del fiado los hogares que se ubican en la escala más baja de ingresos duplican y triplican el porcentaje, respectivamente, con respecto a los hogares de ingreso más elevados. La identificación de variaciones en la distancia entre escalas según el tipo de deuda nos lleva a detectar que las distancias son muy acotadas en algunos atrasos (cómo en el caso de impuestos y servicios, internet o pago de colegio) y en otras son más elevados los porcentajes en los hogares de más ingreso (pago de pre-paga de salud y tarjeta de crédito).

Si bien los hogares con PSH ubicados en las franjas más jóvenes (16 a 29 años) tienden a tener más deudas por atrasos, es más pronunciado este endeudamiento con respecto al pago de alquiler y expensas y también con los préstamos que reciben de sus familiares. Los atrasos con préstamos de banco y en el pago de tarjeta de crédito son mayores en los PSH de franjas etarias de más edad.

Los hogares que han recibido el IFE son lo que muestran mayores porcentajes de atraso en el pago de impuestos y servicios, alquiler y telefonía. Quienes no reciben subsidios muestran más atraso en pago de expensas, pago de pre-paga y cuotas de colegio. El atraso en el pago de préstamos de bancos y en la tarjeta de crédito es más elevado entre quienes recibieron el IFE o no reciben subsidios sociales, mientras que las deudas de atraso por préstamos con familiares y amigos y de comercios de cercanía (fiado) crece entre los hogares receptores de AUH.

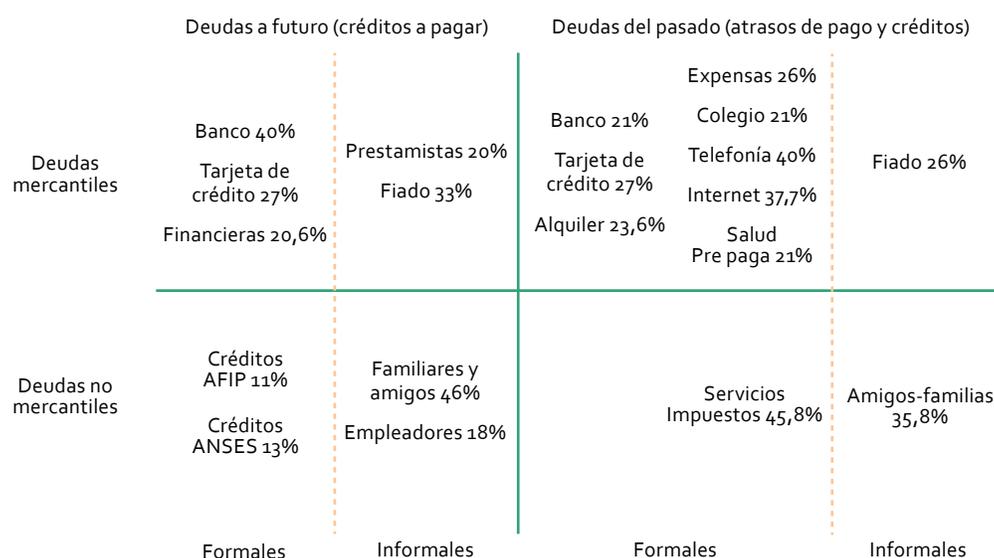
En términos generales, los hogares que habitan en CABA presentan menores porcentajes de deudas por atraso que otras regiones (véase cuadro A4 en Anexo 3). Si bien NEA y NOA presentan más porcentajes que otras regiones, se observan otras regiones que también se destacan del resto dependiendo del tipo de deuda como Cuyo, Patagonia o resto de PBA. La dispersión mayor se da en el atraso del pago de servicios e impuestos (CABA 35% y Cuyo 52,5%) y atraso en el fiado (CABA 17% y NEA 35%). Por el contrario, en el atraso en el pago de alquiler es donde menos dispersión entre regiones se presenta (Partidos del Conurbano 21,3% y NEA 26%).

C. Índice de endeudamiento (IEE)

Las estadísticas o encuestas disponibles suelen dar cuenta de situaciones específicas cuando los hogares se ven afectados de manera simultánea por múltiples situaciones de endeudamientos. El Diagrama 4

muestra esta heterogeneidad a través de la distribución de los porcentajes de deudas a futuro (créditos a pagar) y deudas del pasado (atrasos de pago) según ellas sean mercantiles o no mercantiles, formales o no formales. La elaboración de un índice de intensidad de endeudamiento responde a la necesidad de, por un lado, construir un método de estratificación de la población sobre una dinámica con fuertes implicancias sobre las chances de bienestar y, por otro lado, contar con un instrumento que dé cuenta de la acumulación de situaciones de endeudamiento¹¹. El índice fue elaborado para sintetizar las múltiples posibilidades de deudas de los hogares (compuestas por diferentes situaciones de pagos atrasados y de solicitudes de dinero prestado).

Diagrama 4
Estratificación de las deudas y créditos del presente y futuro en los hogares, 2021



Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

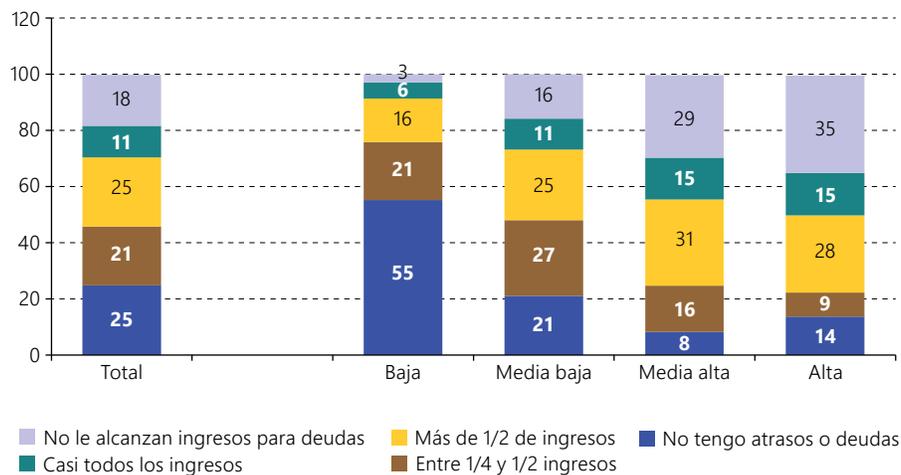
De acuerdo a la configuración propuesta, los hogares encuestados se dividen en cuatro categorías del índice de endeudamiento: Baja (22%), Media baja (41%), Media alta (25%) y Alta (9%). Alrededor del 35% de los hogares presenta algún nivel crítico de endeudamiento y solo un poco más del 20% no presenta una exposición a este tipo de vulnerabilidad financiera.

El índice de endeudamiento es una perspectiva para analizar la exposición de los hogares a la vulnerabilidad financiera. Esta perspectiva se corrobora empíricamente dado que el índice de endeudamiento se encuentra fuertemente correlacionado con la relación entre los ingresos y el pago de deudas, a la capacidad de consumo y la disponibilidad de ahorros. Cuando es mayor el endeudamiento hay menos capacidad de ahorro, más dinero de los ingresos se destina a pagar deudas, tienen más restricciones para resolver gastos inesperados, más posibilidad de restringir el consumo y mayor expectativa de atrasarse en el pago de deudas.

El triple de hogares de alto endeudamiento compromete todos sus ingresos en el pago de deuda, que los de bajo nivel de endeudamiento (Ver Gráfico 1). A más de la tercera parte de estos hogares no les alcanza los ingresos para pagar deudas, mientras que solo al 2,9% de los hogares con bajo endeudamiento no les alcanza los ingresos para el pago de sus deudas.

¹¹ La metodología de construcción del Índice de Endeudamiento (IEE) puede consultarse en el Anexo 4.

Gráfico 1
Ingresos que se destinan al pago de deudas en los hogares, según IEE
 (En porcentajes de hogares)



Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

El 11% de los hogares con bajo nivel de endeudamiento considera que se van a atrasar en el pago de sus deudas (Ver Cuadro 5), mientras casi el 90% con alto nivel de endeudamiento considera que se van a atrasar con sus deudas.

Cuadro 5
Percepción respecto al pago de las deudas de los hogares, según IEE
 (En porcentajes de hogares)

IEE	Ns/Nc	Se van a atrasar	Van a estar al día	Total
Total	17,6	50,5	31,9	100
Bajo	17,0	11,0	72,1	100
Medio bajo	22,7	48,1	29,2	100
Medio alto	13,9	75,5	10,6	100
Alto	7,1	86,7	6,2	100

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

La capacidad de ahorro de los hogares encuestados es baja en general, pero aún más baja entre aquellos con mayor nivel de endeudamiento (Ver Cuadro 6). Mientras que el 62,5% de los hogares con bajo nivel de endeudamiento no pudo ahorrar nada, este porcentaje alcanza al 91,7% entre los hogares con alto nivel de endeudamiento.

Cuadro 6
Capacidad de ahorro de su hogar durante el mes pasado
 (En porcentajes de hogares)

IEE	No pudo ahorrar nada	Pudo ahorrar algo	Pudo ahorrar + 5 meses	Total
Total	82,8	13,7	3,4	100
Bajo	62,5	31,4	6,2	100
Medio bajo	86,7	10,4	2,9	100
Medio alto	91,2	6,4	2,1	100
Alto	91,7	5,8	2,5	100

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Como se observa en los datos del destino de los créditos —en alto porcentaje se destinan al pago de deudas—, ahora vemos que los hogares con alto nivel de endeudamiento suelen, en mucha mayor medida, pedir prestado para resolver un gasto inesperado. Mientras que solo el 12,4% de los hogares con bajo nivel de endeudamiento lo hace, este porcentaje alcanza al 60,8% de los hogares con alto nivel de endeudamiento (Ver Cuadro 7).

Cuadro 7
Quando se presentan gastos inesperados, en su hogar lo resuelven
(En porcentajes de hogares)

IEE	No sabemos cómo resolverlo	Pidiendo prestado	Usando ahorros	Usando los ingresos habituales	Total
Total	16,5	37,2	25,2	21,1	100
Bajo	7,9	12,4	44,6	35,0	100
Medio bajo	18,9	35,1	23,0	23,0	100
Medio alto	19,0	53,3	16,1	11,6	100
Alto	19,9	60,8	13,1	6,2	100

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

La correspondencia entre el índice de endeudamiento y los destinos para el dinero prestado pone en evidencia la alta relación que existe entre las dinámicas de gestión de créditos para saldar deudas. Los datos consignados a continuación evidencian la importancia de desagregar los destinos de las deudas, de modo tal que permitan identificar tanto los orígenes de las deudas que se acumulan como los circuitos a los cuales se recurre para cubrir esos gastos. Los hogares que presentan un alto índice de endeudamiento son los más proclives a pedir dinero prestado para pagar un préstamo anterior, pagar la tarjeta y pagar las deudas del fiado (Ver Cuadro 8). Al mismo tiempo son estos hogares quienes más deben solicitar dinero prestado para afrontar sus gastos cotidianos de alimentación, salud, educación, y alquiler de vivienda, servicios y expensas. El alto índice de endeudamiento, por lo tanto, predispone a los hogares a endeudarse para pagar deudas, involucrando la dinámica cotidiana en espirales de endeudamiento que permiten sostener la reproducción del hogar.

Cuadro 8
IEE por destino de créditos
(En porcentajes de hogares)

IEE	Préstamo	Pago tarjeta	Pago alquiler	Pago expensas y servicios	Comida y salud	Reparación casa y auto	Pago colegio y prepaga	Pago fiado
Bajo	1	2	0	0	1	2	0	0
Medio bajo	23	22	12	25	40	18	11	20
Medio alto	57	45	36	57	81	29	28	58
Alto	77,8	72	60	75	86	40	56	80

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

El análisis del índice de endeudamiento en relación a los perfiles laborales muestra que los niveles más altos se ubican entre quienes permanecen sin empleo, son asalariados no calificados o trabajadores por cuenta propia no profesionales y que permanecen en condiciones de informalidad. Son los profesionales independientes y gerentes directivos, por el contrario, quienes muestran porcentajes más bajos de endeudamiento. El mayor porcentaje de nivel de endeudamiento medio-alto y alto se encuentran entre los PSH que trabajan por cuenta propia no profesional.

Los niveles de ingresos inciden de manera directa en la distribución de los hogares según el índice de endeudamiento. Los hogares con menos ingresos presentan 17,4% de alta propensión al endeudamiento y 31,8% de media-alta. En cambio, en los hogares de mayores ingresos estos indicadores descienden al 4% y 14,7% respectivamente. Esta desigualdad se observa cuando tomamos en cuenta que solo el 7,9% de los hogares con bajos ingresos tiene baja propensión al endeudamiento, mientras que este porcentaje alcanza al 45,9% en los hogares con altos ingresos de la muestra. Esta relación se mantiene en los hogares con PSH con credenciales educativas más elevadas, que tienen una mucho menor vulnerabilidad financiera producida por las deudas.

El género no aparece como una variable, por sí misma, que establezca diferencias en los niveles de endeudamiento.

Los hogares que se encuentran sin inscripción en un régimen de asistencia del Estado presentan la mayor participación de bajo índice de endeudamiento. Mientras que estos hogares representan el 29,8% aquellos que reciben la AUH o han recibido el IFE representan el 6,3% y 11,4%, respectivamente. Son estos hogares quienes presentan los más altos porcentajes de niveles de endeudamiento (41,2% y 42,4% de hogares con alto o media alto nivel de endeudamiento, respectivamente) (Ver Cuadro 9). En este sentido, la encuesta permite dimensionar el impacto y los destinos que tuvieron en estos hogares el acceso a Créditos de ANSES; por ejemplo, cuando parte de ellos se destinaron en el pago de deudas, atrasos en facturas de servicios, o pago de tarjetas de créditos (prestadas o propias).

Cuadro 9
IEE según características del PSH o del hogar
(En porcentajes de hogares)

Índice de Endeudamiento	Bajo	Medio bajo	Medio alto	Alto	Total
Total	22,8	41,7	25,6	9,9	100
Patrón o empleador	31,3	34,6	26,3	7,8	100
Gerente o directivo	38,0	39,0	15,9	7,1	100
Profesional independiente	31,5	35,2	25,3	7,9	100
Profesional asalariado	36,7	37,5	18,3	7,5	100
Trabajador cta propia no profesional	14,0	46,2	29,4	10,4	100
Asalariado operativo	21,2	40,4	27,8	10,6	100
Desocupado	20,4	44,1	24,6	11,0	100
Mujer	21,1	43,1	25,9	10,0	100
Varón	23,6	41,0	25,5	9,9	100
Ingreso bajo	7,9	43,0	31,8	17,4	100
Medio bajo	13,6	42,4	32,7	11,3	100
Medio alto	21,6	43,8	26,1	8,4	100
Ingreso Alto	45,9	35,4	14,0	4,7	100
Percibe IFE y AUH	6,3	51,7	31,2	10,9	100
Percibe IFE	11,4	46,5	32,8	9,4	100
No percibe subsidios	29,8	39,1	21,9	9,2	100

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

El contexto de la pandemia Covid-19 ameritó un abordaje de la vulnerabilidad financiera de los hogares observando la heterogeneidad de fuentes y destinos de préstamos y deudas.

Las familias tuvieron un rol preponderante para prestar dinero durante la pandemia. El Estado también tuvo un rol directo promoviendo créditos específicos o de manera indirecta a través del atraso en el pago de servicios e impuestos. Las categorías sociales más vulnerables (considerando niveles de ingresos, tipo de inserción laboral o por pertenecer a grupos asistidos por el Estado) encontraron en los sectores financieros menos formales y regulados una oportunidad mayor que otros grupos para acceder a dinero prestado durante la crisis sanitaria.

Durante la pandemia, las “deudas de cuidado” (Wilkis, 2021) fueron las que marcaron las dinámicas de endeudamiento de los hogares. Si observamos los destinos del dinero prestado o los atrasos en el pago de servicios en su enorme mayoría están asociados a los cuidados (alimentos, salud, educación, vivienda, conectividad). Este hallazgo se corresponde con los resultados de los estudios cualitativos de CEPAL donde se observa el rol de las “deudas de cuidado” en la gestión económica de los hogares durante la pandemia. Aunque generalizadas en todas las categorías sociales, son las más vulnerables (considerando niveles de ingresos, tipo de inserción laboral o por pertenecer a grupos asistidos por el Estado) quienes presentan mayores porcentajes de “deudas de cuidado” si consideramos el destino del dinero que solicitan prestado. También son estas categorías las que más solicitaron dinero prestado para pagar deudas previas.

Alrededor del 35% de los hogares encuestado presentan grados diversos de alta vulnerabilidad financiera. Los hogares con PSH de inserción laboral más precarias, con menores ingresos, beneficiarios de algún subsidio del Estado, de edades jóvenes o que viven en las regiones del NEA, NOA o Cuyo presentan niveles más elevados de vulnerabilidad financiera (véase cuadro A5 en Anexo 3). Esta situación supone un mayor porcentaje de “deudas de cuidado”, mayor nivel de ingresos comprometidos en el pago de deudas y mayor demanda de dinero prestado para pagar deudas previas. Por lo tanto, la alta vulnerabilidad financiera es un tipo de fragilidad económica que expone a los hogares a un espiral de endeudamiento con impacto negativo sobre sus condiciones de vida y posibilidades de mejoramiento.

En nuestro análisis la dimensión de género, cuando solo se considera el sexo del respondente, no resulta per se significativa para reflejar las diferencias de género en relación a tipos de deudas o a la exposición a la vulnerabilidad financiera. Para incorporar la perspectiva de género en este fenómeno, se requiere tomar en cuenta la desigual organización social del cuidado que afecta a varones y mujeres. Realizando este análisis se puede comprender cómo la vulnerabilidad financiera impacta en la autonomía económica de las mujeres en el marco de la pandemia. Para ello en el próximo apartado abordamos los resultados de la ENEC respecto a la organización de los cuidados y sus obstáculos, para en el siguiente poder analizar ambas dimensiones de manera integrada.

III. La organización de los cuidados en los hogares

La forma en que cada sociedad distribuye las tareas de cuidado determina, en gran medida, las posibilidades de desarrollo y empoderamiento de las mujeres. El cuidado puede ser provisto por la familia, por el Estado, por el mercado o por la comunidad, lo que según Razavi (2007) constituye el diamante de cuidado, que expresa los arreglos institucionales existentes en una sociedad, en un momento histórico determinado.

En la Argentina, la familia ofrece la mayor parte del cuidado, sobre todo en la primera infancia. El cuidado no remunerado –no mercantil–, que se desarrolla al interior de los hogares es la fuente principal de cuidado infantil¹². En cuanto al trabajo no remunerado, las mujeres ocupan el doble de tiempo en estas actividades que los varones: 6,4 frente a 3,4 horas diarias (INDEC, 2014). Las diferencias y brechas son incluso más notables según los estratos socioeconómicos, la composición de los hogares y los territorios. Los datos del Estudio sobre el impacto del COVID-19 en los hogares de GBA (INDEC, 2020) brindan evidencia sobre la mayor cantidad de tareas domésticas y de cuidado en el contexto actual y el refuerzo que implica en las mujeres la sobrecarga de estas tareas.

Esta situación impacta de manera negativa en la participación laboral femenina, las condiciones de empleo e ingresos y, por ende, en su autonomía económica. Además, afecta las condiciones en que se realiza el trabajo de cuidado remunerado (England et al., 2002).

El tipo de cuidado que cada población requiere a lo largo del ciclo de vida puede ser muy diverso incluso compartiendo características sociodemográficas similares como la edad, el género o el grado de discapacidad o autonomía de las personas. Y si bien las necesidades de cuidado se encuentran presentes durante todo el ciclo de vida dada la vulnerabilidad y la interdependencia que presentamos como seres humanos (Pérez Orozco, 2014), en el presente estudio se distinguen tres grandes grupos poblacionales de interés¹³:

- i) Población 1: Niñez y adolescencia.
- ii) Población 2: Personas mayores de 60 años que requieren cuidado.
- iii) Población 3: Personas con discapacidad o enfermedad crónica que requieren cuidado.

¹² En relación a ello, hay estudios pioneros sobre las experiencias de cuidado infantil, como el Zibecchi, Carla (2014) *¿Cómo se cuida en Argentina?: definiciones y experiencias sobre el cuidado de niños y niñas?*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género – ELA. Y los documentos publicados en torno al proyecto resultados del proyecto “El cuidado en la agenda pública: estrategias para reducir las desigualdades de género en Argentina” que desarrollan el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA), la Asociación por los Derechos Civiles (ADC) y el Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CIEPP).

¹³ Es importante considerar que las personas que cuidan también tienen necesidades de cuidado aun cuando, por razones metodológicas, no fueron incluidas en la encuesta.

En este apartado analizamos, a partir de la ENEC, cómo se organizan los hogares en la provisión de cuidado a los niños, niñas y adolescentes (NNyA)¹⁴, las personas mayores y las personas con discapacidad. En el 30% de los hogares encuestados hay niños o adolescentes (menores de 18 años) a cargo, que por definición son demandantes potenciales de cuidado.

Para abordar el cuidado en la población de personas mayores, la estrategia es distinta respecto a los NNyA. Estudios previos muestran que una gran proporción de las personas de mayor edad tienen altos niveles de autonomía y que, además, en el caso de las mujeres, suelen tener una elevada carga de trabajo de cuidado no remunerado (CEPAL, 2022). Por lo tanto, dentro de este universo es necesario distinguir a las personas con demanda de cuidado de quienes no lo son y para ello no es suficiente con preguntar su edad. Asimismo, se debe considerar el incremento de los marcos de dependencia de personas mayores durante el contexto de la pandemia. En esta encuesta se introduce una innovación que reside en consultar, no solo si hay personas mayores a cargo del hogar, sino también si requieren de cuidados para la vida diaria. Otra novedad es que se incluye en esta población, a las personas mayores que no conviven en el hogar, pero son sujeto de cuidado¹⁵.

Así, en el 31% de los hogares hay personas mayores a cargo del principal sostén del hogar (PSH), vivan o no en el mismo hogar. De ellos, la gran mayoría puede cuidarse por sus propios medios muy frecuentemente (en el 79% de los hogares) y solo el 21% requieren acompañamiento o cuidados dado que nunca o poco frecuentemente pueden cuidarse solos. Este segmento de hogares, el 7% de la muestra total, es el que tienen responsabilidades de cuidados de personas mayores (ver Cuadro 10).

Siguiendo la metodología utilizada para la identificación de personas mayores, la encuesta indaga sobre la presencia en el hogar de personas con discapacidad o enfermedad crónica que requieren acompañamiento en la vida diaria. Y sobre qué integrantes del hogar (respondente o mujer, u otros integrantes del hogar por género) y personas por fuera del mismo, asumen con mayor frecuencia su cuidado.

En el 24% de los hogares encuestados hay personas con discapacidad o enfermedad crónica que precisan algún tipo de asistencia para la vida diaria. Sin embargo, la gran mayoría refiere poder cuidarse muy frecuentemente por sus propios medios (el 77%)¹⁶, y solo el 23% requiere acompañamiento o cuidados (Ver Cuadro 10). Este segmento de hogares, con personas con discapacidad que requieren cuidado, representa el 6% de los hogares encuestado.

Así, para el análisis se establecen tres tipos de hogares: con NNyA, con personas mayores que requieren cuidado y con personas con discapacidad con necesidades de cuidado¹⁷.

La composición de los hogares es clave para estimar la intensidad de los cuidados requeridos. Diariamente cada hogar utiliza estrategias múltiples y flexibles para cuidar a sus integrantes. Existen redes afectivas, familiares, vecinales, comunitarias que se activan o desactivan dependiendo de la circunstancia que cada hogar atraviesa y, muy estrechamente, de sus condicionantes socioeconómicos para acceder a cuidados remunerados. Asimismo, cada hogar se sitúa en un territorio que determina, entre otras cosas, el acceso a servicios públicos, la distancia a medios de transporte, o la conexión a servicios básicos (CEPAL, 2022).

¹⁴ Se consideran a las personas hasta 17 años cumplidos.

¹⁵ En el resto del documento se hará referencia a hogares con adultos mayores, a todos aquellos que tengan a cargo adultos mayores con necesidades de cuidado, vivan o no en el mismo hogar.

¹⁶ Los marcos de dependencia en las personas con discapacidad dependen y varían según los diagnósticos, por lo que es importante advertir que, más allá de esta primera afirmación que surge de la respuesta de los entrevistados, se analiza en detalle la muestra, según regiones, dificultades encontradas y posibilidad o no de monetización.

¹⁷ Por lo tanto, del total de los hogares encuestados, el 35% refiere tener responsabilidades de cuidado y el restante 65% no tienen demanda de cuidados. En cada hogar puede encontrarse más de una persona con necesidades de cuidado de las distintas poblaciones de interés, por lo que la suma de cada grupo de hogar de la tabla 12 no es igual al total de los hogares con responsabilidades de cuidado.

Cuadro 10
Hogares con NNyA, con personas mayores o con personas con discapacidad
(En porcentajes de hogares)

	Hogares	Composición
Con NNyA	30	
Con Personas mayores	31	100
Pueden cuidarse solos		
Muy frecuentemente	24	79
Poco frecuente	4	11
Nunca	3	10
Con Personas con discapacidad	24	100
Pueden cuidarse solos		
Muy frecuentemente	18	77
Poco frecuente	3	13
Nunca	3	10

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Los hogares con responsabilidades de cuidado potencialmente pueden recurrir a distintas alternativas, o combinaciones de ellas, para hacer frente a las demandas de cuidado. La familiarización de los cuidados, que implica que la atención de las necesidades se canaliza internamente en el hogar, la externalización que puede ser a través de la red de cuidados sostenida por familiares o amigos externos al hogar, o a través de la monetización cuando las personas externas al hogar reciben una remuneración por el cuidado (ya sean niñeras, personal doméstico, cuidadores, enfermeros, entre otros). Un rasgo característico de la provisión de cuidados es su fuerte desigualdad de género, que se observa, tanto dentro del hogar donde la mayor parte del tiempo de trabajo no remunerado de las tareas de cuidado recae en las mujeres, así como también en la provisión mercantil del mismo, por sus condiciones laborales y de contratación fuera de los marcos de registración. La mayor parte de las personas que trabajan de manera remunerada en la Argentina en tareas de cuidado son mujeres.

A partir de identificar si hay personas con requerimientos de cuidados, para cada una de las personas, la encuesta indaga sobre qué integrantes del hogar se ocupan más frecuentemente de su cuidado, para ello pregunta por el propio respondente (puede ser hombre o mujer) y por otros integrantes del hogar. Luego indaga sobre las opciones de externalización.

Los cuidados de los NNyA son los que más feminizados se encuentran, a la vez que son en los que más participan frecuentemente otros integrantes del hogar. También es más habitual que se recurra a la externalización, ya sea a través de familiares o amigos o a personas contratadas para tal fin. El cuidado de las personas mayores muestra un mayor equilibrio entre las personas de diferentes géneros, con una mayor concentración entre los respondentes y menor participación de otros integrantes del hogar. Hay más hogares que recurren a la monetización para hacer frente a estos cuidados y menos que recurren a familiares o amigos. Por su parte, el cuidado de personas con discapacidad está más concentrado en las personas respondentes, y más feminizado, a la vez que muestra la menor participación de otras personas integrantes del hogar en la gestión de los mismos¹⁸. A diferencia del cuidado infantil y de personas mayores, hay una menor proporción de hogares que recurren a la monetización para hacer frente a los cuidados de personas con discapacidad (Ver Cuadro 11).

¹⁸ Es más frecuente que las otras integrantes mujeres asuman las tareas de cuidado de las personas con discapacidad en hogares con PSH jóvenes (45%) y de jefatura masculina (39%) (véase cuadro A7 en Anexo 3).

Cuadro 11
Organización del cuidado: hogares con NNyA, con personas mayores o con personas con discapacidad
con necesidades de cuidado
(En porcentajes de hogares)

Quién cuida (muy frecuentemente)	NNyA	Personas mayores	Personas con discapacidad
Familiarización			
Mujer respondente	79	51	67
Otra mujer del hogar	55	37	36
Varón respondente	60	59	51
Otro hombre del hogar	43	36	36
Externalización			
Familiares o amigos	25	17	19
Monetización: persona asalariada (cuidador, enfermero, niñera)	20	22	18

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Para identificar las diferentes formas en que los hogares despliegan sus recursos para gestionar las demandas de cuidado en los próximos apartados se realiza, primero, un análisis de los hogares con NNyA de acuerdo a las características de los hogares y luego, de acuerdo a una tipología por nivel de ingreso y género de la persona jefa de hogar o principal sostén del hogar (PSH) para los hogares con cada tipo de población con requerimiento de cuidado.

A. Hogares con NNyA

La población infantil y adolescente es el principal foco de atención de las políticas públicas referidas a servicios de cuidado. El sistema escolar, además de cumplir su función social y garantizar el acceso y el derecho universal a la educación formal de casi la totalidad de la población infantil y adolescente, permite que los hogares deleguen, en estas instituciones, el cuidado de aquella población durante gran parte del día. La posibilidad de contar con oferta pública de servicios de cuidado y el compartir socialmente cuidado infantil es uno de los factores que ha permitido un avance creciente en la autonomía de las mujeres al poder utilizar su tiempo en labores remuneradas u otras actividades fuera del hogar. Aun así, los requerimientos de cuidado en los hogares aumentan significativamente cuando existe presencia de la población infantil o adolescente (Cepal, 2022), y cuando escasean las ofertas de servicios de cuidado accesibles no sólo en instituciones de educación pública, sino también a través de los programas y servicios de atención a la primera infancia.

La organización de los **cuidados de los NNyA del hogar** se analiza considerando qué integrantes del hogar asumen con mayor frecuencia las tareas de cuidado. Lo primero que se observa es que las mujeres son las que con mayor frecuencia las asumen: el 79% dice que muy frecuentemente las asume en comparación con el 60% de los hombres que responden la encuesta.

Hay algunas diferencias según la ocupación del principal sostén del hogar y el ingreso: el cuidado está muy frecuentemente concentrado en la mujer respondente (94%, 84%) en los hogares de altos ingresos y en las que los jefes de hogar son empleadores o gerentes (Ver Cuadro 12). Por su parte, en los hogares de ingresos bajos o de profesionales independientes o trabajadores por cuenta propia, hay una mayor participación de otras mujeres del hogar en el cuidado de los NNyA, evidenciando las dinámicas de delegación de tareas de cuidados en hijas mayores u otras mujeres adultas convivientes. Son también estos hogares los que con mayor frecuencia deben recurrir a familiares o amigos para su cuidado. Asimismo, la posibilidad de recurrir a la monetización de los cuidados es algo mayor entre los hogares de profesionales independientes o gerentes.

Cuadro 12
Hogares con NNyA: quién cuida muy frecuentemente
(En porcentajes de hogares)

Características del PSH/Hogar	Usted= Mujer	Usted= Varón	Otra integrante del hogar mujer	Otro integrante del hogar hombre	Familiares o amigos	Niñera, personal doméstico
Total	79,1	60,1	54,9	43,3	25,4	20,4
Patrón o empleador	93,7	62,8	54,9	41,4	23,6	21,3
Gerente o directivo	84,0	65,5	46,6	34,5	20,8	24,0
Profesional independiente	75,3	54,1	61,4	41,4	23,1	27,3
Profesional asalariado	85,5	61,5	50,2	34,9	13,1	18,0
Trabajador cta. propia no profesional	76,1	58,9	57,2	49,5	30,5	20,9
Asalariado operativo	80,1	58,9	51,9	43,3	27,6	15,8
Desocupado	74,7	64,5	58,1	43,9	25,5	...
Ingreso total del hogar						
Bajo	73,6	71,9	63,1	51,1	29,9	22,5
Medio bajo	74,4	53,2	52,4	40,9	27,3	18,5
Medio alto	83,0	53,0	59,2	45,2	29,4	19,9
Alto	82,9	66,6	50,1	38,4	16,8	20,8
Región						
CABA	75,9	70,2	47,3	40,1	18,7	17,1
Centro	80,4	69,3	50,7	47,8	28,8	24,6
Cuyo	81,0	65,7	52,6	41,8	17,7	7,9
Partidos del Conurbano	79,1	55,1	53,5	39,3	22,5	14,3
NEA	86,8	60,3	67,1	50,9	31,8	27,9
NOA	72,2	61,8	54,8	40,8	32,6	28,7
Patagonia	84,7	40,5	62,9	49,1	23,1	22,3
Resto PBA	76,1	50,2	56,8	39,1	22,0	18,6

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Nota: Los tres puntos significan respuestas no representativas por insuficiencia de casos.

Estos resultados muestran que, en un contexto de pandemia, las diferencias de las posibilidades de los hogares para organizar los cuidados se vuelven más marcadas: en los hogares de menores ingresos y ante la necesidad de que más integrantes trabajen, deben recurrir con mayor frecuencia al resto de los integrantes de la familia y a otras personas externas al hogar para la atención de los requerimientos de cuidado de los NNyA. Estas opciones se presentaron como las únicas posibles en un contexto donde los centros e instituciones dedicadas al cuidado permanecieron cerradas, con horarios más restringidos, o bien, con atención virtual.

Las diferencias en la organización de los cuidados son más evidentes cuando se considera la región en la que viven las personas. Así los resultados de la encuesta muestran que los hogares del NEA y la Patagonia son en los que más feminizado está el cuidado (ya sea que se hace cargo la respondiente como otras integrantes del hogar), por su parte, hay un mayor equilibrio en la distribución de las tareas entre hombres y mujeres en los hogares de CABA y el Centro. Otro aspecto que resalta es que son los hogares del NOA, el NEA y el Centro los que más frecuentemente externalizan el cuidado, ya sea a través de familiares o vecinos o vía su monetización. En este punto, resulta clave analizar las dinámicas de externalización frente a la falta de cobertura de servicios de cuidado en estas regiones.

Otro aspecto que marca contrastes en cuanto a la organización del cuidado es el género de la persona jefa de hogar. En hogares con jefatura femenina se observan menos diferencias en la participación de hombres y mujeres en el cuidado de los niños: el 76% de las mujeres dice asumirlas muy frecuentemente y el 68% de los hombres (Ver Cuadro 13). Por su parte, en los de jefatura masculina la distribución del cuidado está más feminizada: el 81% de las mujeres las asume muy frecuentemente y solo el 58% de los hombres lo hace con igual frecuencia. También en los hogares con jefatura femenina la participación de los otros integrantes es más baja que en los de jefatura masculina. Solo en el 52% de los casos otras mujeres asumen muy frecuentemente el cuidado de los niños y en el 38% de los hogares otros integrantes varones lo hacen (Ver Cuadro 13). También, son los hogares con jefatura femenina los que más deben recurrir a las redes externas de cuidado no monetizadas. Esto puede estar vinculado al tamaño de los hogares, con un menor número de integrantes en los hogares de jefatura femenina a los que pueden recurrir para delegar la atención de los cuidados.

Cuadro 13
Quién cuida a NNyA, según género del PSH
(En porcentajes de hogares con NNyA)

Cuida muy frecuentemente	Hogares con jefatura femenina	Hogares con jefatura masculina	Total
Mujer	76	81	79
Varón	68	59	60
Otro integrante mujer	52	56	55
Otro integrante hombre	38	46	43
Familiares o amigos	27	25	25
Niñera, personal doméstico	19	21	20

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Tal como lo han demostrado encuestas y estudios previos, al analizar el rol del principal sostén del hogar en las dinámicas de cuidados de los hogares, las mujeres continúan asumiendo responsabilidades de cuidado no remuneradas que se suman a sus jornadas de trabajos remuneradas como jefas de familia, a diferencia de los varones.

B. Organización de los cuidados en los hogares según su ingreso y género del PSH

A partir del análisis de la organización del cuidado, desplegado por las principales características de los hogares, surgen dos dimensiones que cobran mayor sentido: el género del principal sostén del hogar y el nivel de ingreso del hogar. Por lo tanto, se organiza a los hogares con demandas de cuidado de las tres poblaciones de interés, en cuatro categorías¹⁹:

- i) Con jefatura masculina e ingresos bajos²⁰,
- ii) Con jefatura masculina y altos ingresos,
- iii) Con jefatura femenina e ingresos bajos,
- iv) Con jefatura femenina y altos ingresos

¹⁹ La tipología incluye también a los hogares sin demanda de cuidado, por lo que tiene otras cuatro categorías: hogares con jefatura masculina e ingresos bajos sin demanda de cuidado, con jefatura masculina ingresos altos y sin demanda de cuidado, hogares con jefatura femenina, ingresos bajos y sin demanda de cuidado y hogares con jefatura femenina, ingresos altos y sin demanda de cuidado.

²⁰ Se considera como bajos ingresos los hogares con ingresos totales familiares Bajos y Medio Bajos y con ingresos altos a los de Ingresos Medio Altos y Altos. Los respondientes que Ns/Nc se incluyen en Ingresos bajos.

La mayor parte de los hogares de la muestra ya sea con niños o adolescentes, personas mayores o con discapacidad son de jefatura masculina y/o de ingresos bajos.

Los hogares con NNyA está sobrerrepresentados entre los de jefatura masculina con ingresos altos, y son menos proporcionalmente entre los de ingresos bajos. La mayor parte de los hogares con personas mayores con demanda de cuidado son de jefatura masculina y bajos ingresos. Mientras que en los hogares con personas con discapacidad hay una mayor proporción entre los de jefatura femenina, y en particular, de bajos ingresos (Cuadro 14).

Cuadro 14
Hogares según la demanda de cuidado, por género del jefe de hogar y nivel de ingreso total
(En porcentajes de hogares)

Tipo de hogar	NNyA	Personas mayores	Personas con discapacidad	Sin demanda de cuidado	Total de hogares
Ingresos bajos, varón	36,0	44,5	36,1	38,1	37,6
Ingresos bajos, mujer	19,4	19,1	23,3	22,6	21,5
Ingresos altos, varón	31,8	25,2	27,2	26,3	27,9
Ingresos altos, mujer	12,8	11,2	13,4	13,0	12,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Así, retomando el análisis de la sección anterior de los hogares con NNyA, en los de jefatura masculina, independientemente del nivel de ingreso, hay una mayor feminización de los cuidados, dado que es mucho mayor la frecuencia con la que las mujeres asumen los cuidados, ya sea la persona responsable u otra mujer del hogar a diferencia de los varones (sean hermanos, padres, etc.). En los hogares de jefatura femenina e ingresos bajos la distribución de tareas de cuidado parece ser más equilibrada entre hombres y mujeres, que se descompensa con mayor participación de mujeres del hogar (típico de red de cuidado) e incluso mayor red fuera de la casa (familia, amigos) y menor monetización por falta de ingresos (Ver Cuadro 15).

Cuadro 15
Quién cuida muy frecuentemente: Hogares con NNyA, por género del jefe de hogar y nivel de ingreso total
(En porcentajes de hogares)

Tipo de hogar	Usted: Mujer	Usted: Varón	Otra Mujer	Otro Hombre	Familiares o amigos	Niñera, personal doméstico
Ingresos bajos, varón	80,1	57,8	56,8	46,8	26,1	22,0
Ingresos bajos, mujer	71,2	75,1	52,3	40,2	29,6	17,6
Ingresos altos, varón	82,5	59,5	56,0	44,6	23,5	19,6
Ingresos altos, mujer	83,7	60,9	50,9	34,6	21,6	22,2
Total	79,1	60,1	54,9	43,3	25,4	20,4

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Por su parte, la monetización es más frecuente entre los hogares de jefatura masculina y bajos ingresos²¹ y los de jefatura femenina y altos ingresos. Es interesante observar que los hogares con jefatura femenina y altos ingresos tienen menos implicancia de otros integrantes del hogar (principalmente de varones) o familiares o amigos, y en los que existe el presupuesto para garantizar la externalización de los cuidados, recurren a ella.

²¹ En este segmento de los hogares hay una sobrerrepresentación de las regiones de Noa y Nea, donde es más frecuente la monetización de los cuidados de NNyA y la media de los ingresos es más baja que en el resto del país.

Hogares con personas mayores y necesidades de cuidado

Al analizar la organización de cuidados de personas mayores de acuerdo a esta tipología de hogar se observa qué está más concentrada entre los respondentes, tanto hombres como mujeres y que la participación de otros integrantes del hogar es menor que en el cuidado de NNyA. Los estudios cualitativos permiten identificar qué tipos de cuidados se vieron intensificados durante la pandemia (asistencia en trámites, compras de alimentos y medicación, cuidados directos, etc.). También se recurre con menor frecuencia a familiares o amigos y con mayor frecuencia a personas contratadas, situación que debe enmarcarse en el contexto de la pandemia y en las restricciones de circulación que condicionaron los cuidados fuera del hogar (Ver Cuadro 16).

Cuadro 16
Quién cuida muy frecuentemente: hogares con personas mayores,
por género del jefe de hogar y nivel de ingreso total
(En porcentajes de hogares)

Tipo de hogar	Usted: Mujer	Usted: Varón	Otra Mujer	Otro Hombre	Familiares o amigos	Cuidador, enfermera, persona remunerada
Ingresos bajos, varón	53,9	67,1	38,7	41,4	15,5	18,0
Ingresos bajos, mujer	51,9	...	29,2	28,7	18,2	22,7
Ingresos altos, varón	52,6	41,2	48,4	36,5	14,3	26,9
Ingresos altos, mujer	37,6	...	20,5	26,4	28,1	28,3
Total	50,7	58,7	37,3	36,1	17,1	22,3

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Nota: Los tres puntos significan respuestas no representativas por insuficiencia de casos.

Aun así, emergen diferencias, en los hogares de altos ingresos y jefatura masculina es donde más feminizados están estos cuidados, las respondentes mujeres y otras mujeres del hogar son las que con más frecuencia los asumen. Por su parte, en los hogares de menores ingresos el cuidado está mayormente concentrado en las personas respondentes, y son los hombres quienes con más frecuencia refieren asumir los cuidados de las personas mayores²², aunque la implicación de las mujeres es importante. También, los de altos ingresos son los que más recurren a cuidadores remunerados o enfermeras.

En línea con lo observado en hogares con NNyA, las jefas de hogar recurren con mayor frecuencia a las redes externas de familiares o amigos o a la monetización para poder resolver la demanda de cuidado de las personas mayores, aunque en el caso de la contratación de personal y cuidadores domiciliarios, en el caso de los hogares de jefatura masculina represente el 21%. Por su parte, en los hogares de jefatura femenina es donde menos participan otros integrantes del hogar en el cuidado y, en el caso de los de ingresos altos, más recurren a familiares o amigos o a personal contratado para el cuidado de las personas mayores²³ (Ver Cuadro 16).

Por último, los hogares de CABA y Cuyo son donde mayor equilibrio y participación entre los integrantes del hogar se observa en el cuidado de las personas mayores, a la vez que es donde, junto con los hogares de la Patagonia, más se recurre a la externalización rentada para gestionar los mismos

²² Los hallazgos de esta encuesta dialogan con tendencias identificadas en estudios recientes en Cataluña (Estado Español), en torno a las motivaciones de varones que priorizaron las tareas de cuidados y que ejercen este rol en el entorno familiar, particularmente de adultos mayores, combinando los recursos del mercado, del sector público o las iniciativas sociales comunitarias. En los casos analizados en este estudio se registran hogares donde si bien se dispone de recursos económicos para sobrevivir, pero no suficientes para externalizar el cuidado en terceras personas (Comas d'Argemir y Soronellas-Masdeu, 2019; Soronellas-Masdeu, Comas d'Argemir y Alonso-Rey, 2021).

²³ También aparece como determinante el nivel educativo de la persona jefa de hogar: son los hogares con mayor educación los que más frecuentemente recurren a la externalización del hogar, ya sea remunerada o a través de la familia o amigos (véase cuadro A6 en Anexo 3).

(Ver Cuadro 17). Resultan interesantes los contrastes que se dan en el Área Metropolitana de Buenos Aires, distinguiendo las dinámicas de mayor externalización rentada de los cuidados en CABA (34%), frente a la menor proporción de hogares que recurre a estas opciones en los Partidos del Conurbano (16%). Por su parte, en el NEA es donde mayor es la feminización (entre otras integrantes del hogar) y la externalización no remunerada en familiares y amigos, de los cuidados de las personas mayores.

Cuadro 17
Quién cuida muy frecuentemente en hogares con personas mayores, según región del hogar
(En porcentajes de hogares con personas mayores)

Región del hogar	Otra mujer	Otro hombre	Familiares o amigos	Cuidador, enfermero, persona asalariada
CABA	45,3	47,4	26,9	34,7
Centro	34,7	28,8	16,7	16,3
Cuyo	51,8	55,6	5,0	33,8
Partidos del Conurbano	31,6	29,3	17,4	16,7
NEA	65,3	45,3	37,2	27,7
NOA	31,4	33,3	18,0	18,1
Patagonia	30,4	43,0	6,2	35,3
Resto PBA	29,5	30,3	15,8	19,3

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Hogares con personas con discapacidad y necesidades de cuidado

El cuidado de las personas con discapacidad o enfermedad crónica está más feminizado que el de las personas mayores y algo menos que el de los niños, niñas y adolescentes, así como también se observa menos implicancia de otros integrantes del hogar (Ver cuadro 18). Por un lado, son la población con requerimiento de cuidados a la que menos hogares pueden recurrir a la contratación de cuidadores o personal remunerado. Esta situación reviste características más críticas en los hogares de bajos ingresos donde no solo se registran menores porcentajes de posibilidad de delegar estos cuidados en redes de familiares o amigos, sino que representan la menor proporción de hogares que puede garantizar estos cuidados de manera remunerada.

En los hogares de jefatura masculina es donde más feminizado está el cuidado y esto deja abierto el interrogante sobre las posibilidades que tienen las mujeres de esos hogares de ingresar o sostener un trabajo remunerado fuera del hogar. En los hogares de jefatura masculina y bajos ingresos es donde con más frecuencia el círculo familiar se ocupa de los cuidados. En el caso de los hogares con jefatura femenina y bajos ingresos es sensiblemente menor la frecuencia con que los cuidados recaen en otros integrantes del hogar, pero son los que más habitualmente deben recurrir a familiares o amigos para que se ocupen de los cuidados, frente a la imposibilidad de monetización de los cuidados.

Por último, los hogares de jefatura femenina y mayores ingresos, el cuidado de personas con discapacidad se organiza entre las mujeres del hogar y, con más frecuencia que en el resto de los hogares, a través de personas cuidadoras con remuneración. Si bien la encuesta no releva el género de estas personas, la evidencia de los estudios cualitativos muestra la fuerte feminización de estas redes de apoyo. Otro aspecto que complementan los estudios cualitativos, son los que permiten articular la frecuencia en la cual se asumen los cuidados de estas personas con la intensidad, ya que las características y tratamientos del tipo de discapacidad (psicomotriz, motriz, etc.) comprometen distintas dinámicas de cuidado (Ver Cuadro 18).

Cuadro 18
Quién cuida muy frecuentemente: hogares con personas con discapacidad,
por género del jefe de hogar y nivel de ingreso total
(En porcentajes de hogares)

Tipo de hogar	Usted: Mujer	Usted: Varón	Otra Mujer	Otro Hombre	Familiares o amigos	Cuidador, enfermera, persona remunerada
Ingresos bajos, varón	78,2	55,0	43,0	48,6	19,1	17,5
Ingresos bajos, mujer	58,0	...	24,7	24,8	22,5	15,8
Ingresos altos, varón	74,3	38,7	32,7	31,3	16,2	17,2
Ingresos altos, mujer	53,3	...	45,2	32,4	19,7	27,1
Total	66,7	51,2	36,3	36,2	19,2	18,3

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Nota: Los tres puntos significan respuestas no representativas por insuficiencia de casos.

Estos resultados muestran que la familiarización de los cuidados es extendida en los hogares del país y predomina el cuidado feminizado. Que es más equilibrado el reparto de las mismas entre todos los integrantes del hogar en el caso de los niños, niñas y adolescentes, aunque se debe prestar atención a las diferencias regionales. Que en el cuidado de las personas mayores hay mayor participación de los hombres del hogar y que el cuidado de las personas con discapacidad es el que más depende de las mujeres. La externalización se da más habitualmente en el cuidado de los NNyA, y en mucha menor medida en el caso de las personas con discapacidad, y que los hogares con NNyA recurren más habitualmente a familiares y amigos, que los que deben cuidar a personas mayores y a personas con discapacidad. Por su parte, son los hogares con personas mayores los que más habitualmente monetizan los cuidados. Todas estas dinámicas están fuertemente determinadas por el nivel de ingreso de los hogares, y el género del principal sostén del hogar. Los registros de mayor feminización de los cuidados en hogares de jefaturas masculina reiteran las tendencias de los estudios pioneros en Argentina, y despiertan señales de alerta frente a la posibilidad de contar con políticas integrales de cuidados en el marco de la pandemia y la post pandemia, según la complejidad e intensidad de los cuidados demandados.

En este sentido, uno de los hallazgos clave que aporta esta encuesta es justamente mostrar las dinámicas de organización social del cuidado tomando en cuenta las restricciones presupuestarias y de ingresos que enfrentan las mujeres al momento de garantizar las gestiones de los cuidados de personas con discapacidad mental, motriz y/o psicomotriz y de asegurar la contratación de personal y cuidadores remunerados. Los estudios realizados en América Latina coinciden en detectar de qué manera la crisis económica durante la pandemia afectó el presupuesto de los hogares destinado a tratamientos de rehabilitación, servicios terapéuticos y apoyos pedagógicos, de modo tal que estas tareas recaen principalmente en las mujeres, aumentando las brechas de género relacionadas con el trabajo de cuidados no remunerado (Meresman y Ullmann, 2020).

C. Obstáculos para la organización de los cuidados en los hogares con presencia de personas con necesidades de cuidado

Los resultados muestran que la organización de la provisión de cuidados de los hogares presenta diferencias que dependen no solo de la composición del hogar, el ingreso o de las características del principal sostén del hogar o la región del país, sino que también está vinculada con la sobrecarga de tareas que enfrentan los integrantes del hogar, en general, las mujeres que asumen la mayor parte de las mismas.

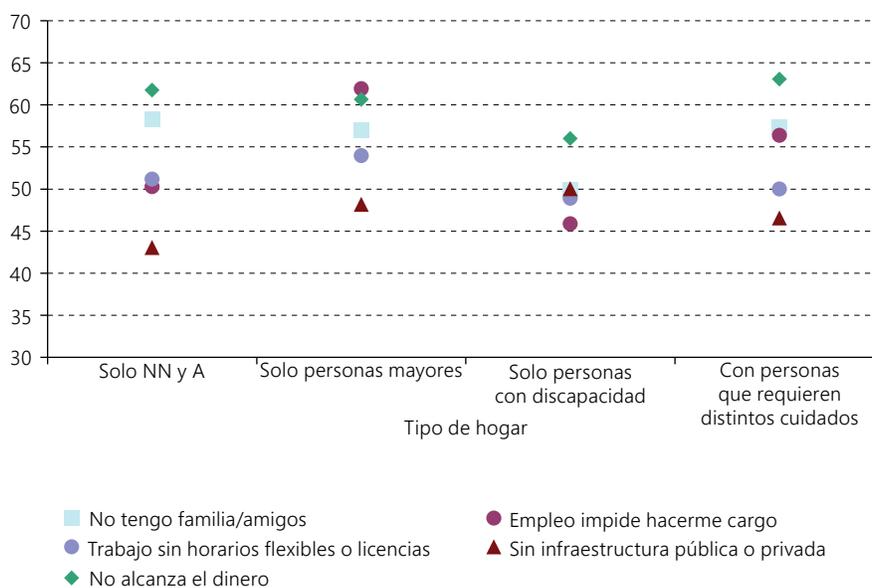
Además de aproximar la organización de esos cuidados, se buscó captar las dificultades que los hogares y las personas enfrentan para proveer de cuidado a quienes tienen a cargo. Se agrupan en cuatro tipos de razones o dificultades:

- i) Razones monetarias,
- ii) Razones laborales,
- iii) Razones de redes de cuidado sociales o familiares,
- iv) Razones de oferta de infraestructura/instituciones de cuidado.

Se analizan estas dificultades considerando los hogares según la presencia de grupos poblacionales con necesidades de cuidado y el nivel de ingresos y género del jefe de hogar.

El primer aspecto que surge es que son los hogares con más de una persona con necesidades de cuidado²⁴ los que más remiten tener dificultades económicas y concentran sus preocupaciones en la falta de red familiar y las dificultades laborales para asumir el cuidado (Ver Gráfico 2). Los hogares con solo personas mayores tienen dificultades similares, aunque primero refieren al empleo como impedimento para asumir sus responsabilidades, luego a la falta de dinero, y en tercer lugar a la red familiar. En los hogares con solo NNyA las mayores preocupaciones radican en las dificultades económicas y en la falta de apoyo familiar. Por su parte, los hogares con personas con discapacidad tienen, en promedio, una menor percepción de obstáculos, siendo el principal la escasez de dinero, y el segundo la falta de infraestructura pública o privada de cuidado. Son los hogares que mayor importancia le asignan a esta carencia.

Gráfico 2
Obstáculos para la gestión del cuidado, según presencia de personas con demanda de cuidado en el hogar
(En porcentajes de hogares muy o bastante de acuerdo)



Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

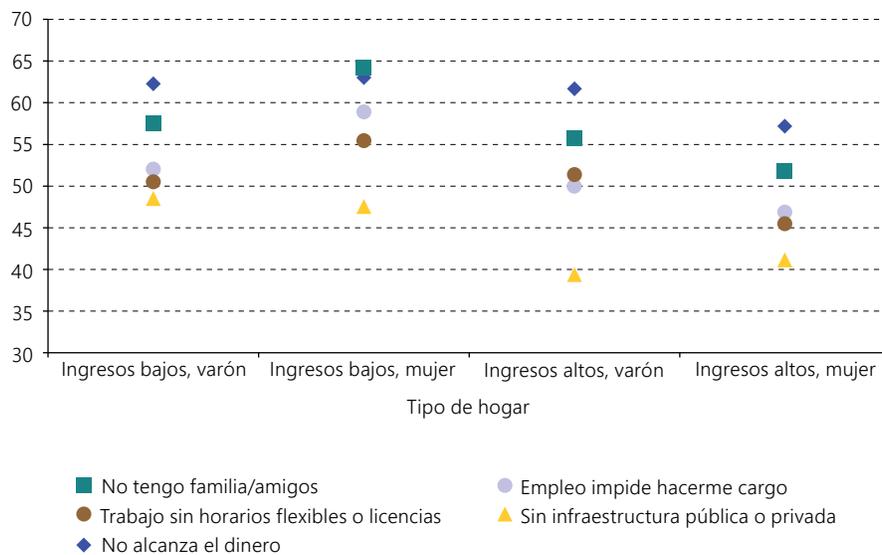
Como se analizó anteriormente, el nivel de ingreso y el género del principal sostén del hogar son aspectos que ponen en evidencia las tensiones en la gestión de los tiempos y los márgenes de maniobra e implicancia en las tareas de cuidado de las personas que integran el hogar. Son los hogares de jefatura

²⁴ En esta sección, para definir con más precisión los obstáculos que enfrenta cada tipo de hogar, se diferencian aquellos en que sólo hay NNyA, solo personas mayores, solo personas con discapacidad, de aquellos en los que hay varias personas con diferentes necesidades.

femenina y bajos ingresos los que perciben en promedio mayores obstáculos para la gestión del cuidado. El primero, y muy por encima del resto de los hogares, es la falta de red familiar, seguido de cerca por las dificultades económicas y por las planteadas por el empleo. Los hogares de bajos ingresos con jefatura masculina tienen niveles similares, aunque algo más bajos de percepción de preocupaciones (Ver Gráfico 3). En este caso, la prioridad es la económica seguida por la falta de red familiar. Es interesante observar que las preocupaciones de estos hogares son muy similares, aunque con diferentes niveles, a los hogares con jefatura masculina con altos ingresos. Los hogares con jefatura femenina y mayores ingresos, son los que en promedio perciben menores niveles de dificultad, en un ordenamiento similar a los hogares con jefatura masculina. Por último, surge que la falta de infraestructura es el obstáculo menos señalado entre todos los hogares, y es más considerado entre los hogares de menores ingresos, principalmente en las dificultades para garantizar la contratación de cuidadores, o personal asalariado.

Este análisis muestra un enfoque novedoso al poder precisar las diferencias en las necesidades que enfrentan las tres poblaciones analizadas, lo que reafirma la necesidad de políticas integrales de cuidado, pero a la vez de políticas activas de empleo y de marcos de protección social.

Gráfico 3
Obstáculos en hogares con necesidades de cuidado según nivel de ingreso y género del jefe
(En porcentajes de hogares muy o bastante de acuerdo)



Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

La región en donde habitan los hogares ha mostrado ser determinante para diferenciar formas de organización del cuidado, así también muestra que las dificultades que enfrentan son diferentes entre sí. Los hogares con responsabilidades de cuidado que residen en NEA son los que más dificultades refieren tener, en particular, las referidas al empleo y a la falta de infraestructura de cuidado (Ver Cuadro 19).

Los de la Patagonia también refieren más dificultades que los hogares de otras regiones, pero están concentradas en la falta de red familiar, y las asociadas al empleo. Por otro lado, si bien los estudios cualitativos muestran las dificultades que enfrentan los hogares dedicados al turismo en la región, la encuesta muestra que, en el conjunto de los hogares, son los hogares de la Patagonia de los menos afectados por razones económicas o la falta de infraestructura de cuidado.

Cuadro 19
Obstáculos en hogares con necesidades de cuidado, por región
(En porcentajes de hogares muy o bastante de acuerdo)

	No alcanza el dinero	No tengo familia/amigos	Trabajo impide hacerme cargo	Trabajo sin horarios flexibles o licencias	Sin infraestructura pública o privada
CABA	64	56	56	50	46
Partidos del Conurbano	64	60	46	51	45
Resto PBA	57	52	53	50	40
Centro	59	60	50	48	38
Cuyo	64	50	58	50	46
NEA	64	61	57	60	54
NOA	62	53	53	51	51
Patagonia	58	62	57	55	41
Total	62	58	52	51	45

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Por último, los hogares del resto de la PBA y de las provincias del Centro son los que menos dificultades refieren en todos los obstáculos planteados.

A modo de cierre, estos hallazgos dialogan con estudios pioneros (Zibecchi, 2014) que se concentraron en mapear las dinámicas de cuidados a nivel federal y resultan claves al momento de actualizar estos registros y en el diseño de políticas de cuidado locales, la inversión de infraestructura y las dinámicas de fragmentación entre servicios educativos y de cuidado.

IV. El cuidado y el endeudamiento en los hogares argentinos

Tres preguntas claves orientaron este estudio ¿La vulnerabilidad financiera y la desigual distribución de las tareas del cuidado ejercen presión sobre los mismos hogares? ¿Cómo se diferencian los hogares en función de los tipos de cuidados y la exposición a la vulnerabilidad financiera? ¿Cómo se expresan las desigualdades de género en la interacción entre endeudamiento y distribución del cuidado? Estas preguntas pueden ahora empezar a ser respondidas luego del recorrido que hemos realizado para analizar por separado ambos fenómenos bajo estudio. El cuadro 20 nos muestra una clara diferencia de la exposición al endeudamiento entre hogares con tareas de cuidado y hogares sin tareas de cuidado²⁵. Los hogares sin demanda de cuidado tienen el más alto porcentaje de bajo endeudamiento (31,9%), seguido por los hogares con personas mayores, residan o no en el hogar (30,1%). Por lo tanto, una primera observación es que no solo incide si hay o no demandas de cuidados sino también qué tipo demandas pesan en los hogares para que aumenten la vulnerabilidad financiera producida por las deudas. Los hogares con mayor exposición al endeudamiento son aquellos donde el cuidado supone atender combinaciones variables de necesidades y demandas de niños y adolescentes, personas mayores y personas con discapacidad. Aquí se concentran los casos críticos y es precisamente en estos hogares donde la alta exposición al endeudamiento triplica a los hogares sin demanda de cuidados y es superior en 5% a los hogares donde solo hay NNyA (11% alto endeudamiento) y al mismo tiempo son los hogares con más bajo porcentaje de bajo endeudamiento (12,1%) (Ver Cuadro 20). Estos datos dialogan con la caracterización de hogares realizada en los primeros apartados, donde justamente se identifica en estos hogares mayores niveles de familiarización y feminización del cuidado.

La primera conclusión del análisis conjunto entre el índice de endeudamiento y los tipos de hogar según sus demandas de cuidado es que la mayor o menor exposición a la vulnerabilidad financiera depende de la composición de la población sujeto de cuidado.

²⁵ En esta sección se diferencian aquellos hogares en que sólo hay NNyA, solo personas adultas, solo personas con discapacidad, de aquellos en los que hay varias personas con diferentes necesidades.

Cuadro 20
Hogares según necesidades de cuidado por IEE
(En porcentajes de hogares)

	Baja	Media Baja	Media alta	Alta	Total
Sin tareas de cuidado	31,9	43,3	19,7	5,1	100
Solo NNyA	19,8	46,6	22,6	10,9	100
Solo personas mayores	30,1	27,9	36,9	...	100
Solo personas con discapacidad	21,6	48,5	28,6	...	100
Hogares con más de una población sujeto de cuidado	12,1	48,2	24,3	15,4	100
Total	26,6	44,3	21,6	7,5	100

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Nota: Los tres puntos significan respuestas no representativas por insuficiencia de casos.

Cuando observamos la interacción entre el índice de demanda potencial de cuidado²⁶ y el índice de endeudamiento, encontramos que son los hogares sin demanda de cuidado quienes menos expuestos se encuentran a la vulnerabilidad financiera producida por las deudas (Ver Cuadro 21). Estos hogares presentan el más alto porcentaje de bajo endeudamiento (34,3%) y el más bajo porcentaje de alto endeudamiento (4,1%), incluso frente a la posibilidad de asumir gastos inesperados o cubrir una emergencia, cuyo origen se encuentra en demandas de cuidado (atención médica, compra de medicación, tratamientos, contratación de cuidadores, etc.). En los hogares de mayor demanda de cuidado medida en horas (más de 4 horas) presentan 15% menos de porcentaje de bajo endeudamiento que los hogares sin demanda y, en cambio, más del doble en el porcentaje de alto endeudamiento (11,2%). La segunda conclusión de este cruce reporta que a mayor demanda potencial de cuidado mayor exposición a la vulnerabilidad financiera asociada al endeudamiento de los hogares. Esta mayor exposición a la vulnerabilidad financiera nos lleva a advertir los riesgos de profundizar las dinámicas de endeudamiento en circuitos informales de crédito, algo de lo que nos ocuparemos de analizar en los siguientes cuadros.

La distribución regional de la incidencia de la demanda de cuidado sobre la vulnerabilidad financiera producida por las deudas muestra a la región CABA con menor exposición y a la región Cuyo como la de mayor exposición (Ver Cuadro 21). Cuando la demanda potencial de cuidado es mayor a 4 horas en CABA el porcentaje de medio-alto y alto endeudamiento alcanza el 28% de los hogares y en el caso de Cuyo se eleva a 68,7%, seguida de NOA -50,5%-, siendo significativos los datos en NEA y Patagonia. Estos datos se vuelven centrales para repensar el panorama de inversión y cobertura en materia de infraestructura de servicios públicos de cuidado en estas regiones del país, retomando los estudios antecedentes que han señalado estas cuestiones.

Anteriormente, al describir la incidencia del género en la mayor o menor exposición al endeudamiento mostramos que no se encontraban destacadas diferencias entre hogares con PSH varón o mujer en cada dimensión analizada. El análisis de la interacción entre cuidado y vulnerabilidad financiera nos permite complejizar esta afirmación y nos lleva a otra conclusión con impactos significativos en el diseño de políticas integrales de cuidado. Los hogares con responsabilidades de cuidado toman más créditos que los que no tienen responsabilidades de cuidados, pero entre ellos, son los de jefatura femenina los que han tenido que acudir en mucha mayor proporción al endeudamiento durante la pandemia en la Argentina.

²⁶ El índice de demanda potencial de cuidado no remunerados (IDPC) se construyó con la información de la encuesta y adaptando la escala elaborada por CEPAL (2022) que estima las horas efectivas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que realizan los miembros del hogar para satisfacer las necesidades de ellos y los demás miembros, de acuerdo con la conformación por edad de cada hogar. Los hogares se clasifican en: Sin demanda potencial (o horas), con Baja Intensidad de Demanda, Media Intensidad y Alta intensidad (más de cuatro horas por día de demanda potencial de cuidados). Ver Anexo 4.

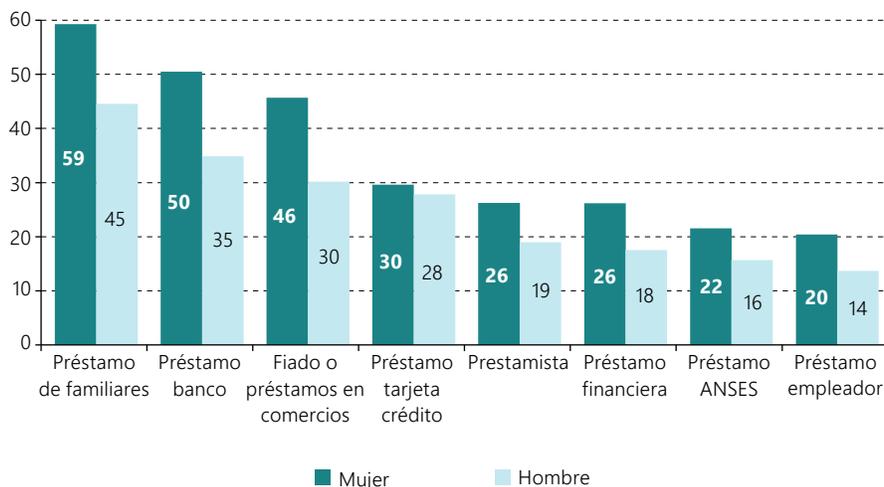
Cuadro 21
Hogares según índice de demanda potencial de cuidados por IEE y región
(En porcentajes de hogares)

IDPC	Baja	Media Baja	Media alta	Alta
Total nacional				
Sin demanda	34,3	42,1	19,5	4,1
Alta intensidad	15,3	45,0	28,5	11,2
CABA				
Sin demanda	47,3	37,3	11,4	4,0
Alta Intensidad	15,6	56,3	28,1	0,0
Partidos del Conurbano				
Sin demanda	35,1	44,7	15,4	4,7
Alta intensidad	12,6	58,0	23,9	5,5
Resto PBA				
Sin demanda	33,1	40,8	23,1	3,0
Alta intensidad	14,7	57,1	19,3	8,9
Centro				
Sin demanda	29,6	44,6	22,2	3,6
Alta intensidad	21,6	26,9	39,2	12,4
Cuyo				
Sin demanda	44,4	30,8	22,3	2,5
Alta intensidad	11,8	19,5	62,5	6,2
NEA				
Sin demanda	34,4	38,9	18,8	8,0
Alta intensidad	23,3	45,9	20,3	10,6
NOA				
Sin demanda	17,9	43,9	34,1	4,1
Alta intensidad	6,6	42,8	28,0	22,5
Patagonia				
Sin demanda	37,8	49,6	9,9	2,7
Alta intensidad	13,9	48,9	11,1	26,2

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Las diferencias son muy marcadas en todos los instrumentos de crédito (Gráfico 4). La principal fuente de financiamiento de los hogares con jefatura femenina y responsabilidades de cuidado son la familia y amigos (el 60% recurrió a estos préstamos, mientras solo el 45% de los de jefatura masculina), también es muy importante el crédito otorgado por comercios de proximidad a través del "fiado" (el 40% de los hogares con jefatura femenina recurre a ellos y solo el 30% de los hombres). En este contexto sobresale que la mitad de los hogares con jefatura femenina recurrió a préstamos bancarios, 15 p.p. por encima que los de jefatura masculina. Los resultados muestran que también los hogares de mujeres están más expuestos frente a prestamistas y financieras (1 de cada 4 hogares recurrió a ellos en pandemia). De acuerdo a los estudios cualitativos de este proyecto, esta exposición a circuitos informales genera dinámicas de gestión, negociación de intereses y pago más desfavorables para las mujeres, incluso recurriendo a circuitos formales para pagar deudas del circuito informal.

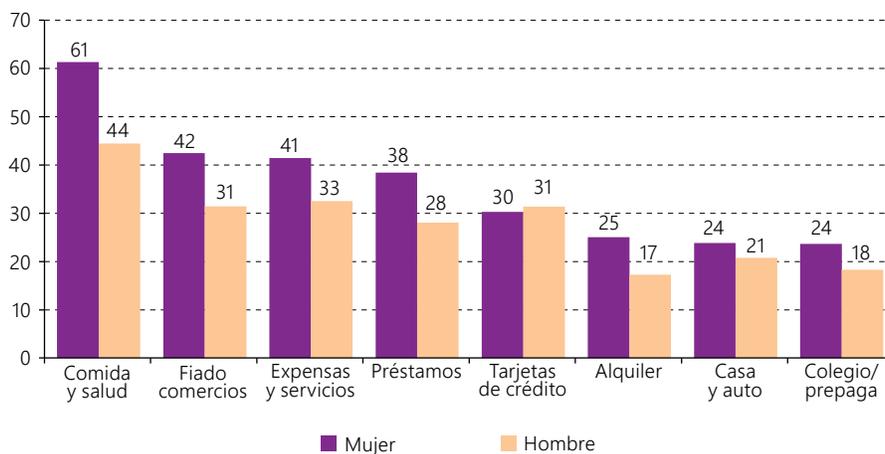
Gráfico 4
En el último mes solicitaron préstamos, hogares con responsabilidades de cuidado según género del jefe
(En porcentajes de hogares)



Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Las razones para solicitar créditos también son marcadamente diferentes entre los hogares de jefatura masculina y femenina (Ver Gráfico 5). Más del 60% de los hogares con jefatura femenina utilizan el dinero para solventar gastos de comida y salud (15 p.p. por encima de los hogares con jefatura masculina), el 42% para cubrir el fiado en comercios (cuyos destinos suelen ser la compra diaria de alimentos), los vinculados con la vivienda en materia de expensas y servicios (41%), alquiler (25%) y otros préstamos el 38%. En relación con el gráfico 4, resulta clave distinguir las condiciones de acceso a préstamos con el empleador para el caso de las jefaturas femeninas (6 p.p por encima de las jefaturas masculinas), tomando en cuenta la situación laboral y condiciones de registración de las mujeres. Los estudios cualitativos sobre trabajadoras de casas particulares en pandemia muestran los espirales de endeudamiento que atan el vínculo laboral, evidenciando lo que una trabajadora expresó en una entrevista “vivo trabajando para pagar a mi patrona”.

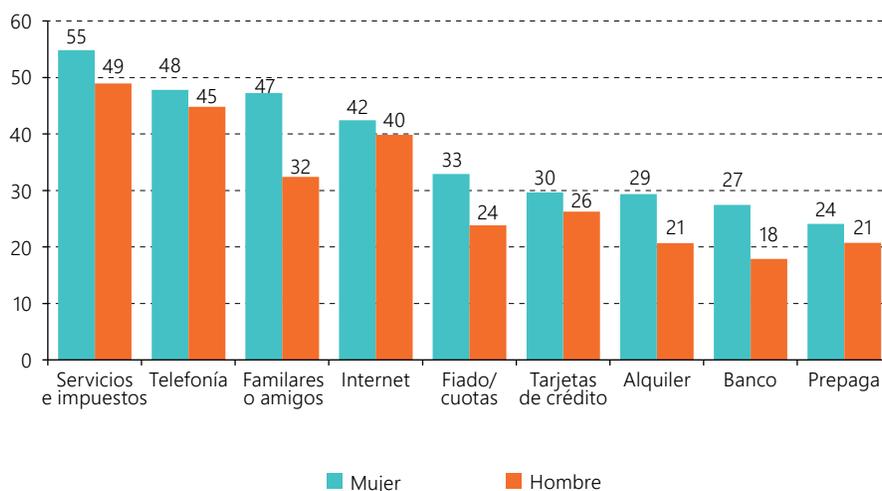
Gráfico 5
Destino de los préstamos, hogares con responsabilidades de cuidado según género del jefe
(En porcentajes de hogares)



Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Los atrasos en el pago de los servicios de los hogares con responsabilidades de cuidado se concentran principalmente en servicios e impuestos, telefonía, los pagos a familiares y amigos e internet (Ver Gráfico 6). Pero un punto que es muy relevante es que, en todos los rubros, es mayor la proporción de hogares con jefatura femenina que tienen atrasos y en varios rubros las diferencias son muy marcadas respecto a los hogares con jefatura masculina: en los pagos de deudas con familiares y amigos, en fiados y cuotas, en el alquiler y los pagos a los bancos.

Gráfico 6
Atrasos en el pago de servicios, hogares con responsabilidades de cuidado según género del jefe
(En porcentajes de hogares)

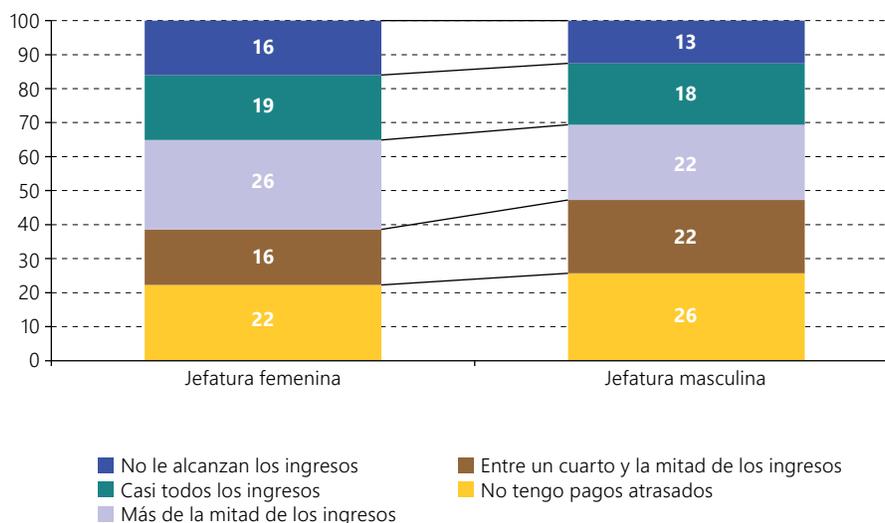


Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Por último, la vulnerabilidad financiera se manifiesta en las percepciones de las personas respecto a las posibilidades que tienen de cubrir con sus ingresos habituales las deudas o atrasos (Ver Gráfico 7). Durante la pandemia, a uno de cada cuatro hogares con jefatura femenina y responsabilidades de cuidado le comprometió casi la totalidad o no le alcanzó su ingreso para hacer frente a las deudas de atrasos, es algo menor la vulnerabilidad en el caso de los hogares con jefatura masculina, dado que uno de cada 5 están en igual situación. En contrapartida, el 48% de los hogares con jefatura masculina no tienen pagos atrasados o solo comprometen una proporción menor de sus ingresos, mientras que una proporción menor de hogares con jefatura femenina (38%) se encuentran en esa situación.

Así se corrobora que la incidencia del género sobre la vulnerabilidad financiera producida por las deudas se encuentra asociada a la existencia o no de demandas de cuidado en los hogares. Un aspecto más que demarca la vulnerabilidad es el nivel de ingreso de los hogares. Analizando los hogares según el género de la jefatura, el nivel de ingreso y las responsabilidades de cuidado, se pueden advertir la fuerte heterogeneidad en términos de vulnerabilidad financiera que atraviesan a los hogares.

Gráfico 7
Ingresos que se destinan al pago de deudas, hogares con responsabilidades de cuidado según género del jefe
(En porcentajes de hogares)



Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Por último, los hogares de jefatura femenina, demanda de cuidado y bajos ingresos son los que presentan los mayores niveles de alto endeudamiento. La comparación intra-género indica que estos hogares casi triplican a los hogares con jefatura femenina, demanda de cuidado, pero de ingresos altos en este porcentaje (22% vs 7,9%) y es mayor la diferencia cuando los comparamos con hogares con PSH mujer, sin demanda e ingresos bajos (22% vs 5,9%). La comparación entre géneros indica que los hogares más expuestos al alto endeudamiento duplican a los hogares con jefatura masculina, demanda de cuidado y también de bajos ingresos (22% vs 11%) y cuadruplica el porcentaje de esta exposición a la vulnerabilidad financiera frente a los hogares con PSH varón, con demanda de cuidado, pero ingresos altos (22% vs 5,7%) y es mayor a 5 veces del porcentaje de los hogares con PSH varón, sin demanda de cuidado e ingresos altos (22% vs 3,9%).

Cuadro 22
Hogares por tipología de ingresos, género y demanda de cuidado e IEE
(En porcentajes de hogares)

Tipología de hogar	Baja	Media Baja	Media Alta	Alta	Total
Ingresos bajos, hombre sin demanda	24,6	42,5	26,4	6,5	100
Ingresos bajos, hombre con demanda	13,1	50,9	24,8	11,2	100
Ingresos bajos, mujer sin demanda	20,6	49,5	24,0	5,9	100
Ingresos bajos, mujer con demanda	6,5	39,0	32,3	22,2	100
Ingresos altos, hombre sin demanda	40,3	43,0	12,8	3,9	100
Ingresos altos, hombre con demanda	29,8	45,2	19,2	5,7	100
Ingresos altos, mujer sin demanda	50,0	36,1	10,7	3,2	100
Ingresos altos, mujer con demanda	25,5	42,4	24,2	7,9	100
Total	26,6	44,3	21,6	7,5	100

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Este análisis permite concluir que las responsabilidades de cuidado, desigualmente distribuidas en la sociedad, altamente feminizadas, con su carga de trabajo no remunerado que incide en la inserción laboral de las mujeres y afectan su autonomía económica, durante la pandemia, y ante la caída del ingreso y la pérdida de fuentes laborales, profundizó la vulnerabilidad financiera de los hogares, y en especial, de los hogares con jefatura femenina.

Los resultados de esta encuesta nos permiten establecer el vínculo generizado entre cuidados y vulnerabilidad financiera. Como forma de resumir estos resultados se presenta la siguiente tabla.

Cuadro 23
Resumen de los vínculos entre cuidados, género y vulnerabilidad financiera

Indicador 1	Indicador 2	Resultados
El índice de endeudamientos.	Perfil de cuidado de los hogares.	Se constata que los hogares con un perfil de cuidado más heterogéneo se hayan más expuestos a la vulnerabilidad financiera.
El índice de endeudamientos.	Índice de demanda potencial de cuidado.	Muestra que los hogares que enfrentan una mayor demanda potencial de cuidados (Alta) tienen mayores niveles de vulnerabilidad financiera.
Solicitud de crédito. Atraso en los pagos. Destino de las deudas.	Hogares con presencia de cuidado por género de la jefatura.	Los hogares con jefatura femenina y demanda de cuidado han solicitado más créditos, tienen mayor nivel de atraso en el pago de todas las deudas y entre los destinos de las mismas, está el pago de deudas atrasadas y los gastos de cuidado (alimentos, salud, educación, vivienda, conectividad).
El índice de endeudamientos.	Hogares por nivel de ingreso y género del jefe y presencia de cuidado.	Los hogares de jefatura femenina, con demanda de cuidado y bajos ingresos son los que presentan mayor nivel de vulnerabilidad financiera. Es el cuidado, es el género y es el ingreso lo que combinado profundiza la vulnerabilidad.

Fuente: Elaboración propia en base a ENEC-Cepal.

V. Conclusiones

La interacción entre vulnerabilidades financieras de los hogares y desigualdades socioeconómicas, de género y regionales es un proceso con alto impacto sobre la distribución del bienestar en las sociedades contemporáneas. Como en muchas otras dimensiones de la vida social, la pandemia COVID-19 puso en las agendas académicas, de las políticas públicas, de los organismos internacionales y las organizaciones sociales la necesidad de comprender esa dinámica específica. Partiendo del hecho de que los instrumentos de medición existentes no captan la complejidad de la vulnerabilidad financiera a nivel de los hogares y que esta ausencia debilita la comprensión de cómo se distribuye de manera desigual y cómo afecta el bienestar de los hogares las consecuencias simultáneas de múltiples situaciones de endeudamiento, este estudio se basa en una metodología y herramientas conceptuales originales para lograr resolver este déficit.

Al momento de realizarse este estudio el 35% de los hogares encuestados en una muestra de alcance nacional presentaba algún grado de alta vulnerabilidad financiera afectando de manera particular a los hogares con responsabilidad de cuidado, de bajos ingresos, con jefatura femenina, cuyos jefes o jefas de hogar poseen empleos informales o no trabajan, son beneficiarios de asignaciones como la AUH y que habitan en las regiones más pobres del país.

Este cuadro general sobre los grupos más vulnerables financieramente no debe bloquear la comprensión de que las dinámicas analizadas en este documento están estratificadas (afectan más a algunos perfiles sociales que a otros) pero son generales (afectan a gran parte de la sociedad). Solo un 20% de la población total bajo estudio presentaba baja vulnerabilidad financiera.

Si observamos los destinos del dinero prestado o los atrasos en el pago de servicios en su enorme mayoría están asociados a los cuidados (alimentos, salud, educación, vivienda, conectividad). Este hallazgo se corresponde con los resultados de los estudios cualitativos de CEPAL sobre el tema donde se observa el rol de las “deudas de cuidado” en la gestión económica de los hogares durante la pandemia.

La pandemia acrecentó el rol del Estado como acreedor de las familias (por que estas dejaron de pagar servicios e impuestos o porque obtuvieron créditos subsidiados). Además, en ese contexto se generalizaron dinámicas de endeudamientos anteriormente más extendidas entre los sectores sociales más vulnerables (como las dudas con el Estado y con familiares).

Los hogares receptores de subsidios sociales del Estado están sobrerrepresentados en los niveles más altos de vulnerabilidad financiera. Indudablemente, esto nos habla de una correcta orientación de las políticas de asistencia que alcanza a las poblaciones más vulnerables financieramente. Al mismo tiempo, este dato indica que dichas políticas no son suficientes para lograr que esos hogares puedan salir de esa situación de fragilidad.

Como se ha dicho reiteradas veces el desafío mayor es saber cómo resolver las desigualdades intensificadas durante la pandemia. La alta vulnerabilidad financiera tiene efectos sobre la disposición de los hogares a endeudarse en un ciclo donde se destina mayor cantidad de sus ingresos para pagar deudas y se necesitan nuevas deudas para pagar las anteriores cuyo principal destino es financiar gastos básicos del cuidado. El foco de las dinámicas de endeudamientos familiares centrado en las múltiples deudas que pesan sobre las economías domésticas ayuda a comprender las condiciones para que la reactivación económica impacte en el bienestar de las personas. Este documento da cuenta del encadenamiento de deudas que las familias más expuestas a la vulnerabilidad financiera han generado para lidiar con sus necesidades de gastos cotidianos y que pueden condicionarlas en un contexto donde las restricciones sanitarias han disminuido y la activación económica vuelto a crecer.

El análisis de la organización del cuidado muestra que los cuidados están feminizados, en forma más marcada en el cuidado infantil y en el de las personas con discapacidad. Si bien es baja la monetización de los cuidados, es algo mayor en el caso de los hogares con personas mayores. El cuidado de personas con discapacidad está altamente feminizado, y muestra la menor participación de otras personas integrantes del hogar en su gestión. A su vez, son los hogares que en menor proporción recurren a la monetización. Al analizar el rol del PSH en las dinámicas de cuidados de los hogares, las mujeres continúan asumiendo responsabilidades de cuidado no remuneradas que se suman a sus jornadas de trabajos remuneradas como jefas de familia, a diferencia de los varones.

Tomando en cuenta que ambos fenómenos son previos a la pandemia pero que la crisis sanitaria los intensificó este documento tuvo el principal objetivo de mostrar cómo incide la dimensión de género en la interacción entre vulnerabilidad financiera y la “crisis del cuidado”. La principal tesis de este documento, corroborada empíricamente por los datos de ENEC, ha sido que las deudas de los hogares son alimentadas por la organización social de los cuidados, acrecentadas cuando aumentan las demandas de cuidados y bajo responsabilidad de las mujeres.

Los hogares sin demanda de cuidado tienen un menor nivel de endeudamiento. Los hogares con mayor exposición al endeudamiento son aquellos donde el cuidado supone atender combinaciones variables de necesidades y demandas de niños y adolescentes, adultos mayores y personas con discapacidad. Los hogares de mayor demanda de cuidado medida en horas presentan menos porcentaje de bajo endeudamiento que los hogares sin demanda y, en cambio, más del doble en el porcentaje de alto endeudamiento. Los hogares con responsabilidades de cuidado toman más créditos que los que no tienen responsabilidades de cuidados, pero entre ellos, son los de jefatura femenina los que han tenido que acudir en mucha mayor proporción al endeudamiento durante la pandemia. Más del 60% de los hogares con jefatura femenina utilizan el dinero prestado para solventar gastos de comida y salud. En los hogares con demanda de cuidado, es mayor la proporción de hogares con jefatura femenina que tienen atrasos en pagos de servicios y créditos y en varios rubros las diferencias son muy marcadas respecto a los hogares con jefatura masculina: en los pagos de deudas con familiares y amigos, en fiados y cuotas, en el alquiler y los pagos a los bancos.

Los estudios cualitativos de CEPAL sobre este tema han contribuido de manera decisiva a ampliar la comprensión sobre carga de cuidados y pobreza de tiempo de las mujeres al iluminar el tiempo físico y mental que conlleva la gestión de las deudas de cuidado altamente feminizadas. Este estudio basado en una encuesta nacional arroja elementos sólidos para comprender el impacto de esa distribución de los cuidados sobre la pobreza de ingresos. Los hogares con jefatura femenina y bajos ingresos son los que presentan más demanda de cuidado y más deudas. Al mismo tiempo son quienes más deben endeudarse para pagar sus deudas anteriores, más piden prestado en circuitos informales con altísimo interés y

más tienen comprometido sus ingresos para pagar préstamos que los hogares con jefatura masculina. Todos estos datos sugieren una conexión muy fuerte entre demanda de cuidados, alto endeudamiento e ingresos bajos que afecta de manera preponderante a las mujeres y sus chances de salir de la pobreza.

El análisis de los obstáculos frente a los cuidados arroja luz a esta conclusión. Son los hogares de jefatura femenina y bajos ingresos los que perciben en promedio mayores obstáculos para la gestión del cuidado. El primero, y muy por encima del resto de los hogares, es la falta de red familiar, seguido de cerca por las dificultades económicas y por las planteadas por el empleo. Los hogares de menores ingresos son los que más expresan tener dificultades originadas por la falta de infraestructuras de cuidado. La mirada regional identifica las zonas con mayor vulnerabilidad financiera con las que presentan mayores obstáculos de cuidado. Los hogares con responsabilidades de cuidado que residen en NEA son los que más dificultades refieren tener, en particular, las referidas al empleo y a la falta de infraestructura de cuidado. En NOA también se destaca este último obstáculo.

Si la crisis del cuidado representa una distribución desigual generizada de las responsabilidades de cuidado, esta desigualdad se acrecienta porque viene aparejada de una mayor exposición a la vulnerabilidad financiera de las mujeres. A las desigualdades económicas que afectan a las mujeres señaladas por la literatura (brechas de ingresos fuera y dentro del mercado de trabajo) este documento muestra las desigualdades de género frente a la gestión de las deudas derivadas de la sobre-carga de los cuidados. Las desigualdades económicas entre los géneros se produce no solo por la distribución de los ingresos sino también por los modos en que se organizan financieramente los hogares (en este estudio mirados desde el peso de las deudas en las economías domésticas). Este documento ha permitido avanzar en la comprensión de este aspecto, así como establecer la conexión entre esta organización y la de los cuidados.

Al visibilizar la conexión estrecha entre la sobre carga de los cuidados y la vulnerabilidad financiera de las mujeres este documento establece los puentes entre agendas de políticas públicas y señala caminos de coordinación entre ellas.

El bienestar depende cada vez más de las diferentes tecnologías monetarias (programas de transferencia, créditos estatales, créditos privados, créditos informales, créditos comunitarios, créditos *fintech*, etc.) a los que los hogares acceden, jerarquizan y ensamblan como protección frente al riesgo social. En el contexto de la pandemia las dinámicas de endeudamientos fueron ocupando un rol creciente en las "infraestructuras monetarias de bienestar". Esta centralidad fue mayor en los hogares con demandas de cuidado, cuando estas recayeron bajo responsabilidad de las mujeres y cuando los hogares tenían ingresos bajos. Este hallazgo permite confirmar la necesidad de considerar a las "infraestructuras monetarias de bienestar" como pilar central de la organización social e institucional de los cuidados. Esto supone prestar especial atención a los condicionantes de la gestión monetaria de los cuidados: los niveles de ingresos y el alcance de la protección social de las mujeres, las condiciones de acceso y permanencia en el sistema bancario y financiero y el rol de los estereotipos de género que naturalizan la responsabilidad de las mujeres no solo sobre las tareas del cuidado sino también su gestión financiera. Ingresos equitativos, una protección social ampliada que esté asociada a la mayor exposición al endeudamiento de las mujeres cuidadoras, un sistema financiero y bancario que no menoscabe la autonomía de las mujeres, y una campaña de educación contra los estereotipos de género en el manejo del dinero y las deudas son cuatro pilares necesarios para un cambio en las "infraestructuras monetarias de bienestar" con impacto duradero sobre la organización social e institucional del cuidado.

Al mismo tiempo la calidad y extensión de las políticas públicas de cuidado tienen un impacto directo sobre la autonomía de las mujeres tal como se deriva de la conexión entre perfiles de hogar con más exposición a la vulnerabilidad financiera y los hogares con mayores obstáculos del cuidado. Los hogares con necesidades de cuidado, de ingresos bajos y jefatura femenina son los que más identifican la falta de infraestructura pública entre sus obstáculos para realizar tareas de cuidado. Desde esta perspectiva, una oferta extendida, integrada y federal de infraestructura pública de cuidado tendría efectos positivos sobre la autonomía económica de la mujer porque generarían condiciones de empleabilidad (evitaría la salida

del mercado laboral) e ingresos (no debería financiarse de manera privada bajo responsabilidad de las mujeres) que evitarían una mayor exposición de las mujeres a endeudarse para gestionar monetariamente los cuidados.

Como vemos, siguiendo estas recomendaciones derivadas de este estudio las regulaciones bancarias y financieras pueden convertirse en acciones para lograr una mayor igualdad en la organización de los cuidados y las políticas públicas de cuidado pueden convertirse en intervenciones que reducen la vulnerabilidad financiera de las mujeres endeudas.

Los resultados y recomendaciones que se derivan de la encuesta sobre endeudamiento y cuidados durante la pandemia en la sociedad argentina muestran lo fértil y necesario que es analizar en simultáneo la sobre carga de cuidados y la vulnerabilidad financiera de los hogares para ampliar la agenda académica y de políticas públicas orientadas en la lucha contra las desigualdades económicas basadas en las desigualdades de género. Las innovaciones conceptuales, metodológicas y los hallazgos empíricos presentados se orientan en esta dirección, al mismo tiempo que se deja planteados desafíos de agenda pública para seguir en esta senda en el futuro inmediato.

Bibliografía

- Adkins, L. (2016), "The Financialisation of Social Reproduction: Domestic Labour and Promissory Value" Lisa Adkins y Maryanne Dever (editoras.), *The Post-Fordist Sexual Contract: Working and Living in Contingency*, Palgrave Macmillan, Londres.
- Arza, Camila (2020), "Familias, cuidado y desigualdad", Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020) Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Banbula, P. Kotula, A. & Joanna, Przeworska, G. y Strzelecki, P. (2015), "Which households are really financially distressed: how MICRO-data could inform the MACRO-prudential policy." Bank for International (Ed.), *Combining Micro and Macro Data for Financial Stability Analysis*, 41. Bank for International Settlements.
- Batthyány, Karina (coord.) (2020), *Miradas latinoamericanas a los cuidados*, CLACSO-Siglo XXI, Buenos Aires y México, CLACSO.
- Borgeaud-Garciandía, Natacha (2020), "Entre desarrollo y fragmentaciones: estudios y panorama del cuidado remunerado en Argentina", Nadya Araujo Guimarães y Helena Hirata (comps.) *El cuidado en América Latina: mirando los casos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fundación Medifé Edita.
- CEPAL (2022), "Índice de demanda de cuidado en la Argentina. Propuesta metodológica para su estimación en el territorio". Documento de Proyecto, en prensa.
- _____ (2020), "La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe", *Informes Covid-19*, Santiago, abril.
- Comas d'Argemir, D. y Soronellas, M. (2019), "Men as Carers in Long-Term Caring. Doing Gender and Doing Kinship", *Journal of Family Issues*, 40(3).
- Cox, P. y Whitley, P. (2002), "Financial Pressures in the UK Household Sector: Evidence from the British Household Panel Survey".
- Cuccaro L., Sangiacomo M. y Tumini L. (2022), "El crédito formal en la Argentina: un análisis con perspectiva de género", Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/xx), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) /Banco Central de la República Argentina (BCRA), 2022.
- Del Rio, A. y Young, G. (2008), "The impact of unsecured debt on financial pressure among British households", *Applied Financial Economics*, Taylor & Francis Journals, vol. 18(15), pages 1209-1220.
- Dey, S., Djoudad, R. y Terajima, Y (2008), "A Tool for Assessing Financial Vulnerabilities in the Household Sector." Bank of Canada Review.

- Durán Heras, M. A. (2012), *El trabajo no remunerado en la economía global*, Bilbao: Fundación BBVA.
- Duygan-Bump, B., Grant, C., Fuest, C., y Imbs, J. (2009), *Household Debt Repayment Behaviour: What Role Do Institutions Play?* [with Discussion]. *Economic Policy*, 24(57), 107-140.
- Dwyer, R. (2018), "Credit, Debt, and Inequality" *Annual Review of Sociology* Vol. 44:237-261.
- England, P., M. Budig y N. Folbre (2002), "Wages of virtue: The relative pay of care work", *Social Problems*, 49(4), págs. 455-473.
- Faur, E. (2014), "El cuidado infantil en el siglo XXI: Mujeres malabaristas en una sociedad desigual" Siglo XXI Editores.
- Federici, S. (2021), "Mujeres, dinero y deuda. Notas para un movimiento feminista de reapropiación", Silvia Federici, Verónica Gago y Luci Cavallero (eds) *¿Quién le debe a quién? Ensayos transnacionales de desobediencia financiera*, Tinta Limon ediciones, Buenos Aires.
- Fontaine, L. (2008), *L'économie morale. Pauvreté, crédit et confiance dans l'Europe préindustrielle*, Gallimard, Paris.
- Gago, V. y Cavallero, L. (2020), *Una lectura feminista de la deuda*. Tinta Limon ediciones, Buenos Aires.
- Girouard, N. y Kennedy, M. (2006), "Has the Rise in Debt Made Households More Vulnerable?." OECD Publishing, Paris. OECD Economics Department Working Papers, No. 535.
- Guérin, I. (2020), "Unpayable debt: Debt, gender, and sex in financialized India" *American Ethnologist*, volumen 47, número 3.
- Güezmes A, Scuro L., Bidegain N. (2022), "Igualdad de género y autonomía de las mujeres en el pensamiento de la cepal", *El trimestre económico*, vol. LXXXIX (1), núm. 353, enero-marzo de 2022, pp. 311-338 https://oig.cepal.org/sites/default/files/1416-texto_del_articulo-17700-5-10-20220110.pdf.
- Hadad, Lara (2019), "La construcción social y técnica de la deuda morosa", *Revista Mexicana de Sociología*, 81, 89-115.
- Han, C. (2012), *Life in debt. Times of care and violence in neoliberal Chile*, California University Press, California.
- Hou Lin, K. y Neely, M. (2020), *Divested: Inequality in the Age of Finance*, Oxford University Press, Oxford.
- INDEC (2020), *Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires. Agosto octubre de 2020: Primer informe de resultados / 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2020.*
- _____(2014), *Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo. Tercer trimestre de 2013. Resultados por jurisdicción*, Buenos Aires.
- Lavinas, L., Bressan, L. y Rubin, P. (2022), *Brazil: How Covid-related relief policies inaugurated a new cycle of household indebtedness*, Documentos del CIEPP, Buenos Aires.
- Lazarus, Jeanne (2022), *Les politiques de l'argent*. Press Universitaires de France, Paris.
- Lehner, María; Cataldi, Mariana, y Comisso, María de los Ángeles (2021), "El cuidado de las personas mayores: reflexiones y desafíos en tiempos de pandemia", *Ts. Territorios, Revista de trabajo social*, N° 5, septiembre.
- Lin, Y. y Martin, F.G. (2007), "Household life cycle protection: life insurance holdings, financial vulnerability, and portfolio implication." *J. Risk Insur.* 4 (No.1), 141-173.
- Lusardi, A., Schneider, D., Tufano, P., Morse, A., y Pence, K. (2011), "Financially Fragile Households: Evidence and Implications" *Brookings Papers on Economic Activity*, 83-150.
- Luzzi, M. (2022), "Deudas, cuidados y vulnerabilidad. Interacciones de las mujeres con organizaciones financieras y no financieras en la Argentina", *Documentos de Proyectos*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en prensa.
- May, D.R., Gilson, R.L. & Harter, L.M. (2004), "The psychological conditions of meaningfulness, safety and availability and the engagement of the human spirit at work." *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 77, 11-37.
- Meresman, Sergio y Ullmann, Heidi (2020), "COVID-19 y las personas con discapacidad en América Latina: mitigar el impacto y proteger derechos para asegurar la inclusión hoy y mañana", serie Políticas Sociales, N° 237 (LC/TS.2020/122), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Miotti, Luis (2018), "¿Existe un régimen de acumulación financiarizado en América Latina? Un análisis desde la escuela de la regulación", Martín Abeles, Esteban Pérez Caldentey y Sabastian Valdecantos, *Estudios Sobre la Financiarización en América Latina*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- Montgomerie, J. y Tepe-Belfrage, D. (2017), "Caring for debts: How the household economy exposes the limits of financialization" *Critical Sociology*, 43, 653-668.
- Noerhidajati, S., Purwoko, A., Werdaningtyas, H. y Dartanto, T. (2020), "Household financial vulnerability in Indonesia: Measurement and determinants." *Economic Modeling*.
- Orloff, A. (1993), "Gender and the Social Rights of Citizenship: The Comparative Analysis of Gender Relations and Welfare States", *American Sociological Review*, 58, pp. 303-328.
- Partenio, F. (2022), "Endeudamiento en hogares de mujeres de clases populares, asociado al aumento y diversificación del cuidado en el contexto de la pandemia COVID-19", *Documentos de Proyectos*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en prensa.
- Pautassi, Laura (2020), "La crisis en la crisis: el derecho al cuidado como variable de ajuste", en Bohoslavsky, Juan Pablo (ed.) *Covid-19 y derechos humanos: la pandemia de la desigualdad*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Biblos.
- Peebles, G. (2010), "The anthropology of credit and debt." *Annual review of Anthropology*, 39.
- Pérez Orozco, Amaia (2014), *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, Traficantes de sueños.
- Pérez-Orozco, A. (2006), "Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados en la reorganización del sistema económico", *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37.
- Razavi, S. (2007), "The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options", *Gender and Development*, 3, Geneva, United Nations Research Institute for Social Development.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2015), "Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad", *Nuso*, N°256, marzo-abril.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2020), "Elementos para una agenda feminista de los cuidados", *Miradas latinoamericanas a los cuidados*, CLACSO-Siglo XXI, Batthyány, Karina (coord.), Buenos Aires y México, CLACSO.
- Rodríguez Enríquez, Corina y Marzonetto, Gabriela (2015), "Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina", *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, vol. 4.
- Roqué, Mónica (2020), "Contra el viejismo ¡las personas mayores tienen derechos!", *Covid-19 y derechos humanos: la pandemia de la desigualdad*, Bohoslavsky, Juan Pablo (ed.), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Biblos.
- Sachin, R. y Ramesh B. (2018), "Festival spending pattern: its impact on financial vulnerability of rural households." *Soc. Work Foot Print*. 7 (5), 48-57.
- Schuster, C. (2015), "Social Collateral: Women and Microfinance in Paraguay's Smuggling Economy." Berkeley: University of California Press.
- Soronellas-Masdeu, Montserrat, Comas d'Argemir, Dolors y Alonso-Rey Natàlia (2021), "Hombres que deciden cuidar a personas adultas dependientes en el contexto familiar. Género y parentesco en transformación", *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, n.º 22, 211-235.
- Tumini, L. (2021), "Endeudamiento y cuidados durante la pandemia en Argentina. Una aproximación a través de la Encuesta Permanente de Hogares", Documento interno, mimeo.
- Valenzuela, M. E., Scuro L y Vaca Trigo I. (2020), "Desigualdad, crisis de los cuidados y migración del trabajo doméstico remunerado en América Latina", *Serie asuntos de género*, N° 158, LC/TS.2020/179, CEPAL Santiago.
- Villareal, M. (2009), *Mujeres, finanzas sociales y violencia. Villarreal Martínez, Magdalena. Mujeres, finanzas sociales y violencia económica en zonas marginadas de Guadalajara*, Instituto Jalisciense de las Mujeres e Instituto Municipal de las Mujeres en Guadalajara, México.
- Wiedemann, Andreas, A Social Policy Theory of Everyday Borrowing. On the Role of Welfare States and Credit Regimes (September 1, 2019), Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3389234> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3389234>.
- Wilkis, A. (2021a), Estudio sobre endeudamiento en los hogares, en particular de las mujeres, asociado al aumento y diversificación de las tareas de cuidado en el contexto de la pandemia COVID-19, 1er. informe de avance, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), mayo.
- _____ (2021b), "Primer informe: estudio sobre endeudamiento en los sectores populares argentinos", Ministerio de Desarrollo Social, mimeo.

- _____ (2020), "La rueda de la fortuna. Imaginarios de movilidad social en una sociedad financiarizada". En Kessler, Gabriel, Benza, Gabriela, Alvarez, Lucia y Wilkis, Ariel, *Qué fue de la movilidad social?*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- _____ (2017) *The Moral Power of Money. Morality and Economy in the life of the poor*. Stanford University Press, California.
- _____ (2014), "Sociología del crédito y economía de las clases populares." *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (2), abril-junio, pp. 225-252.
- Wilkis, A. y Luzzi, M. (2018), "La bancarización y acceso al crédito" Juan Piovani y Agustin Salvia (editores) *La Argentina en el Siglo XXI. Cómo somo, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la Estructura Social, Siglo XXI*, Buenos Aires.
- Wilkis, Ariel y Partenio, Florencia (2010), "Dinero y obligaciones generizadas: las mujeres de sectores populares frente a las circulaciones monetarias de redes políticas y familiares." *La Ventana, Revista de estudios de género*, V.4 N. 32, Guadalajara, diciembre.
- Zibecchi, Carla (2014), *¿Cómo se cuida en Argentina?: definiciones y experiencias sobre el cuidado de niños y niñas*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género – ELA.

Anexos

Anexo 1

Cuadro A1
Medidas del Estado nacional ante la emergencia sanitaria del COVID-19, 2020 y 2021

Rubro/medida	Medida	Población destinataria	Período de vigencia
Ingresos/IFE	Prestación monetaria no contributiva y excepcional de 10 000 pesos. Lo percibe una sola persona por grupo familiar.	Personas desocupadas que trabajan en la economía informal, inscriptas en las categorías más bajas del monotributo o el monotributo social. Trabajadoras de casas particulares y beneficiarias de la AUH.	Tres cuotas en abril, junio y agosto de 2020.
Ingresos/subsidio extraordinario para residentes en el AMBA	Subsidio único de 15 000 pesos.	Personas beneficiarias de la AUH/AUE (Asignación Universal por Embarazo) y monotributistas de las categorías más bajas que perciben asignaciones familiares.	Pago único a partir de abril de 2021.
Ingresos y financiación/ATP	Pago de salarios complementarios a cargo del Estado para trabajadores/as del sector privado, postergación del pago de aportes patronales al sistema previsional, crédito a tasa subsidiada para empresas.	Empresas y trabajadores/as de actividades afectadas en forma crítica por la pandemia.	Hasta el 31/12/2020.
Financiación/ATP	Crédito a tasa cero para monotributistas y trabajadores/as autónomos (pago en tres cuotas acreditadas como saldo en tarjeta de crédito de la persona titular; la devolución del crédito cuenta con seis meses de gracia). Monto: hasta un cuarto del máximo establecido para Ingresos Brutos de cada categoría del monotributo.	Monotributistas que no prestan servicios al Estado ni perciben a la vez ingresos en relación de dependencia o jubilatorios (con límites según volumen de facturación y situación crediticia informada por el BCRA).	Primera edición hasta el 31/10/2020. Reedición en febrero de 2021.
Financiación/cuentas bancarias	Suspensión de multas, cierre de cuentas e inhabilitación para operar por rechazo de cheques o giros en descubierto no autorizados.		Hasta el 31/12/2021.
Financiación/tarjetas de crédito	Refinanciación automática de saldos impagos de resúmenes de tarjetas de crédito (con tres meses de gracia y nueve cuotas iguales y consecutivas).	Titulares de tarjetas de crédito bancarias.	Solo para resúmenes vencidos en abril y septiembre de 2020.
Financiación/créditos bancarios	Las cuotas impagas de créditos bancarios solo generan intereses compensatorios; se incorporan automáticamente como cuotas adicionales al final de la vida del préstamo.	Titulares de préstamos bancarios.	Hasta el 30/6/2020.

Cuadro A1 (conclusión)

Rubro/medida	Medida	Población destinataria	Período de vigencia
Financiación/ créditos ANSES	Suspensión de pago de cuotas de créditos ANSES sin generación de intereses. Reducción de la tasa de interés al momento de la reanudación del pago.	Personas titulares de créditos ANSES.	Suspensión de pago de cuotas hasta noviembre de 2020. Reducción de tasas desde diciembre de 2020.
Alquileres	Congelamiento de precios de los alquileres, prórroga de contratos y suspensión de desalojos hasta el 31/3/2021. Pago en cuotas, sin punitivos, desde abril de 2021, de las deudas generadas por la diferencia de precios entre el congelamiento y lo establecido en el contrato, por pagos atrasados o falta de pagos.	Inquilinos/as de inmuebles destinados a vivienda, ejercicio profesional/comercial de monotributistas, locales destinados a actividades culturales o comunitarias, mipymes o cooperativas de trabajo y empresas recuperadas.	Del 20/3/2020 al 31/3/2021.
Servicios/conexión a servicios domiciliarios	Se prohíbe el corte o la suspensión de servicios por falta de pago de tres facturas consecutivas o alternas (luego ampliado a siete). Incluye servicios de: energía eléctrica, gas por redes, agua corriente, telefonía fija y móvil, internet y TV por cable.	Personas que son beneficiarias de AUH/AUE; jubiladas, pensionadas, asalariadas o monotributistas con ingresos inferiores a dos salarios mínimos; desempleadas; trabajadoras de casas particulares; personas exentas de pago de tributos locales. Mipymes, cooperativas de trabajo y empresas recuperadas. Instituciones de salud.	Hasta el 31/12/2020.
Servicios/congelamiento de tarifas de servicios públicos	Mantenimiento por 180 días de los precios máximos de referencia del gas licuado y de las tarifas domiciliarias de electricidad y gas natural. Suspensión de los aumentos de precios en los servicios TIC (internet y televisión por cable).		180 días desde marzo de 2020 al 31/12/2020 para la suspensión de aumentos.

Fuente: Luzzi, 2022.

Anexo 2

Diseño metodológico y muestral

El desafío de diseñar una encuesta a hogares en el marco del aislamiento preventivo generado por la pandemia del COVID-19 obligó a recurrir a una serie de innovaciones metodológicas. La primera fue realizarla por vía telefónica a través de un sistema automatizado (IVR) para evitar el contacto en persona de los encuestadores. Dado que existen algunas limitaciones a la cantidad de preguntas que pueden abordarse con el instrumento de recolección utilizado, fue necesario separar las temáticas en dos formularios separados. Pero para que los mismos hogares respondientes sean indagados sobre las dos temáticas, fue necesario dividir cada onda en dos etapas. Así, la primera onda consistió en dos etapas:

- i) Aplicación del formulario de Vulnerabilidad Financiera a una muestra maestra de $n=5.100$.
- ii) aplicación del formulario de Cuidados a una submuestra de la muestra maestra de $n=1.126$.

El diseño metodológico de la segunda onda replicó el esquema de la primera pero invertido: consiste en dos mediciones (dos encuestas) que abordan las temáticas planteadas.

- i) Aplicación del formulario de Cuidados a una muestra maestra de $n=5.100$.
- ii) Aplicación del formulario de Vulnerabilidad Financiera a una submuestra de la muestra maestra de $n=1.126$.

Dada la necesidad de un reclutamiento el tamaño total es elevado (5100 casos). Este tamaño es necesario para evitar los sesgos de "voluntad de respuesta" y captar a sujetos de las categorías más difíciles como jóvenes o personas de bajo nivel educativo. Luego, mediante la post-estratificación se genera una calibración de pesos de manera que la muestra se encuentre bien balanceada, solución que se considera actualmente el mejor estándar de calidad. Este tamaño de muestra regional nos permite asimismo hacer cruces dentro de una región, lo cual es de interés para el análisis e interpretación de los datos.

Desarrollo del operativo

El operativo correspondiente a la primera onda del estudio se desarrolló entre el 16 de marzo y el 5 de junio de 2021 para la muestra maestra y entre el 31 de mayo y 25 de junio de 2021 para la submuestra de Cuidados.

El operativo correspondiente a la segunda onda del estudio se desarrolló entre el 09/07/2021 y el 20/10/2021 para la MM y entre el 14/09/2021 hasta el 24/10/2021 para la submuestra de Vulnerabilidad Financiera.

Calibración

En cuanto al problema de la inferencia, se definió una estrategia frecuentista basada en estimadores de calibración. En este tipo de muestras, la discrepancia sociodemográfica y la no respuesta tienden a ser altas. Por lo tanto, la técnica utilizada para corregir los desbalances (ver Särndal, Swensson and Wretman 2003 y Valliant and Dever 2018) se conoce con el nombre de "raking." Esta técnica permite asignar pesos, de manera que el resultado final refleje la distribución poblacional de las variables de ajustes. El objetivo es utilizar información auxiliar en forma de conteos poblacionales para corregir la probabilidad de inclusión de cada uno de los casos de la muestra. El mismo se obtiene mediante un algoritmo llamado "Iterative Proportional Fitting".

Las variables utilizadas para calibrar fueron: provincia de residencia del PSH (separando GBA del Interior de PBA), sexo del PSH, edad del PSH, educación del PSH, edad del PSH cruzada por educación, edad del PSH cruzada por región (NEA, NOA, Centro, RMBA-CABA, Patagonia, Cuyo), sexo cruzada del PSH por región y educación del PSH cruzada por región. Para reducir la varianza, siguiendo a Valliant and Dever (2018), se recortaron los pesos.

El estimador generado a partir de raking para los diferentes porcentajes se define como:

$$P_y = \sum_S \frac{w_i^*}{\sum_S w_i^*} \phi(y)$$

No respuesta en la Encuesta de Vulnerabilidad Financiera

En el caso del módulo de Vulnerabilidad Financiera, no todos los casos fueron encuestados. Por tanto, existe una submuestra de la encuesta de Cuidados. Ahora bien, si los encuestados tienen diferentes probabilidades de selección (y esta no fue por diseño), el ponderar cada caso por la inversa de su probabilidad de selección eliminará cualquier sesgo que pudiera resultar de tener diferentes tipos de personas representadas en la proporción incorrecta.

De esta forma, se modela la inversa de probabilidad de respuesta al módulo de Vulnerabilidad Financiera, tomando como variables independientes todas las variables del módulo de Cuidados. Se entrenó este modelo utilizando un algoritmo llamado "Conditional Random Forest" (Hothorn, Hornik, and Zeileis, 2006).

Por tanto, el estimador ajustado por no respuesta para la proporción de la variable y en la encuesta de Cuidados pasa a ser:

$$P_{y_A} = \sum_A \frac{w_i^*}{\sum_A w_i^*} \frac{\hat{p}_{i|A}^{-1}}{\sum_A \hat{p}_{i|A}^{-1}/n_A} \phi(y_A)$$

Es decir, el peso original calculado por la encuesta de Cuidados por el peso estimado en la encuesta de Vulnerabilidad Financiera.

No respuesta en la Encuesta de Cuidados

En el caso del módulo de Cuidados, no todos los casos fueron encuestados. Por tanto, existe una submuestra de la encuesta de Vulnerabilidad. Ahora bien, si los encuestados tienen diferentes probabilidades de selección (y esta no fue por diseño), el ponderar cada caso por la inversa de su probabilidad de selección eliminará cualquier sesgo que pudiera resultar de tener diferentes tipos de personas representadas en la proporción incorrecta.

De esta forma, se modela la inversa de probabilidad de respuesta al módulo de Cuidados, tomando como variables independientes todas las variables del módulo de Vulnerabilidad Financiera. Se entrenó este modelo utilizando un algoritmo llamado "Conditional Random Forest".

Por tanto, el estimador ajustado por no respuesta para la proporción de la variable y en la encuesta de Cuidados pasa a ser

$$P_{y_A} = \sum_A \frac{w_i^*}{\sum_A w_i^*} \frac{\hat{p}_{i|A}^{-1}}{\sum_A \hat{p}_{i|A}^{-1}/n_A} \phi(y_A)$$

Es decir, el peso original calculado por la encuesta de Vulnerabilidad financiera por el peso estimado en la encuesta de Cuidados.

Cuadro A2
Distribución de casos según módulo y onda
(Cantidad de casos)

Onda	Vulnerabilidad Financiera	Cuidados
1	5 108	1 099
2	1 500	5 350

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 3 Cuadros adicionales

Cuadro A3
Solicitud de préstamos en el mes anterior, por características del hogar o PSH
(En porcentaje de hogares)

	Banco	Tarjeta crédito	Financiera	Crédito Afip	Préstamo ANSES	Prestamistas	Fiado	Familiares/ amigos	Empleador
Total	40,1	27,7	20,6	11,4	16,5	20,1	33,7	4,6	17,8
CABA	30,2	23,0	16,1	10,6	14,3	14,9	24,6	40,0	15,9
Centro	40,3	27,7	19,6	12,8	15,4	18,5	37,2	48,9	18,9
Cuyo	44,1	30,7	23,1	14,1	19	24,4	43,5	48,8	18,6
Partidos del Conurbano	39,3	26,0	19,5	10,7	15,9	18,1	29,3	44,7	17,8
NEA	54,3	26,2	30,2	15,5	20,4	26,2	42,0	53,1	22,5
NOA	43,4	34,4	23,8	9,4	18,9	29,6	39,5	49,5	15,6
Patagonia	37,7	27,1	18,8	6,4	13,3	15,5	26,8	39,9	14,2
Resto PBA	37,4	28,9	19,4	10,9	17,0	19,4	31,9	42,8	17,4
De 16 a 29 años	43,0	24,3	22,3	13,1	17,5	24,3	41,1	59,0	22,2
De 30 a 49 años	41,9	28,4	21,1	11,0	16,1	21,8	36,5	50,5	20,6
De 50 años y más	37,8	28,0	19,8	11,2	16,6	17,6	29,5	38,9	14,2

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Cuadro A4
Destino de los préstamos por características del PSH y hogar
(En porcentaje de hogares que solicitaron préstamos)

Característica del PSH/Hogar	Pago préstamos	Tarjeta crédito	Alquiler	Expensas y servicios	Comida y salud	Casa y auto	Colegio/ prepaga	Fiado y comercios
Total	32,5	28,8	20,8	33,2	46,8	20,1	16,8	31,5
Hasta primario completo	36,5	30,7	22,1	38,1	51,6	21,2	19,4	37,9
Hasta secundario completo	33,1	27,7	21,9	33,1	48,7	19,7	16,2	32,3
Hasta terciario/ universitario completo	23,8	26,6	16,7	23,8	34,4	18,5	12,5	17,7
CABA	24,8	26,4	19,7	27,5	37,4	18,0	13,0	19,1
Centro	34,7	29,4	22,1	33,8	48,8	20,4	18,9	34,1
Cuyo	32,1	35,0	24,8	37,2	51,5	23,6	18,1	34,9
Partidos del Conurbano	33,6	28,0	18,8	30,3	45,5	19,7	13,7	26,9
NEA	32,1	27,6	23,5	47,9	58,8	22,0	25,4	43,3
NOA	35,5	31,1	19,4	40,7	52,8	17,0	20,0	38,7
Patagonia	30,0	30,1	23,5	29,3	39,1	20,7	12,6	29,6
Resto PBA	32,1	26,7	19,6	27,9	42,3	20,9	15,3	31,8
De 16 a 29 años	31,2	22,9	29,1	38,3	53,5	22,8	18,2	37,4
De 30 a 49 años	34,8	29,7	23,7	36,3	51,1	21,7	20,1	33,5
De 50 años y más	30,7	29,5	16,1	29,3	41,3	18,0	13,5	28,3

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Cuadro A5
Se atrasó en el pago durante el mes pasado
(En porcentaje de hogares)

Característica del PSH/ Hogar	Servicios e Impuestos	Expensas	Alquiler	Internet	Telefonía	Prepaga	Colegio	Banco	Tarjeta de crédito	Fiado	Amigos/ familiares
Total	45,8	26,1	23,6	37,7	40,3	21,0	21,2	21,0	27,1	25,9	35,8
Patrón o empleador	49,7	26,9	25,3	40,3	38,4	27,2	25,5	24,0	28,1	23,4	32,7
Gerente o directivo	38,0	22,4	18,3	28,5	28,7	18,0	22,5	15,5	23,8	12,8	27,4
Profesional independiente	41,3	24,6	20,2	30,8	37,7	24,1	20,3	17,5	25,8	21,1	28,7
Profesional asalariado	38,9	22,5	21,4	29,7	32,6	18,3	15,9	17,3	26,4	17,3	25,8
Trabajador cta propia no profesional	50,1	28,8	27,7	42,8	46,3	22,3	22,4	18,5	22,9	28,0	40,2
Asalariado operativo	49,4	26,2	23,4	39,6	41,7	20,4	23,0	23,4	30,7	28,1	39,7
Desocupado	43,4	26,0	22,9	37,5	39,9	20,2	19,9	22,6	27,4	28,3	35,7
Mujer	45,8	25,3	24,0	38,2	39,7	21,4	19,3	21,0	27,4	24,9	37,3
Varón	45,8	26,5	23,4	37,5	40,6	20,8	22,2	21,0	27,0	26,4	35,1
Ingreso Bajo	52,7	36,0	32,0	42,8	47,2	22,7	24,3	22,2	25,1	35,4	48,6
Medio Bajo	53,6	28,9	27,5	44,2	49,6	20,4	21,7	26,0	32,1	33,4	43,2
Medio Alto	50,1	26,2	21,8	41,6	39,3	23,0	22,5	22,0	32,1	23,6	36,1
Alto	30,8	17,2	15,2	23,7	25,4	17,1	17,6	15,4	20,7	13,8	19,7
Hasta primario completo	46,4	27,9	24,0	39,8	43,2	22,3	21,5	23,1	27,9	29,6	37,9
Hasta secundario completo	49,5	26,9	25,7	40,5	42,9	20,9	23,6	21,4	27,5	27,5	39,6
Hasta terciario/ universitario completo	39,2	21,5	19,6	29,5	30,8	18,6	17,1	16,1	25,1	16,2	26,0
De 16 a 29 años	47,0	30,3	30,3	39,0	43,2	21,2	20,4	17,2	23,9	30,6	44,2
De 30 a 49 años	48,9	27,3	25,7	38,6	40,6	20,2	23,7	21,9	27,6	27,2	39,6
De 50 años y más	42,8	24,0	20,1	36,6	39,3	21,6	19,2	21,1	27,5	23,5	30,3
CABA								16,1	21,9	17,3	28,6
Centro								21,5	28,1	24,8	36,2
Cuyo								22,8	28,6	30,8	38,6
Partidos del Conurbano								21,4	27,7	22,7	36,2
NEA								19,6	25,3	35,9	40,7
NOA								20,6	29,4	29,1	39,9

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Cuadro A6
IEE según características del PSH o del hogar
(En porcentaje de hogares)

Índice de endeudamiento	Bajo	Medio bajo	Medio alto	Alto	Total
Total	22,8	41,7	25,6	9,9	100
Patrón o empleador	31,3	34,6	26,3	7,8	100
Gerente o directivo	38,0	39,0	15,9	7,1	100
Profesional independiente	31,5	35,2	25,3	7,9	100
Profesional asalariado	36,7	37,5	18,3	7,5	100
Trabajador cta propia no profesional	14,0	46,2	29,4	10,4	100
Asalariado operativo	21,2	40,4	27,8	10,6	100
Desocupado	20,4	44,1	24,6	11,0	100
Mujer	21,1	43,1	25,9	10,0	100
Varón	23,6	41,0	25,5	9,9	100
Ingreso bajo	7,9	43,0	31,8	17,4	100
Medio bajo	13,6	42,4	32,7	11,3	100
Medio alto	21,6	43,8	26,1	8,4	100
Ingreso alto	45,9	35,4	14,0	4,7	100
Hasta primario completo	15,7	44,8	28,1	11,4	100
Hasta secundario completo	21,1	40,9	27,5	10,5	100
Hasta terciario/ universitario completo	39,2	36,7	18,0	6,1	100
De 16 a 29 años	18,2	40,0	31,0	10,7	100
De 30 a 49 años	21,1	40,3	27,3	11,3	100
De 50 años y más	25,4	43,3	22,8	8,5	100
CABA	35,4	38,6	18,5	7,5	100
Centro	22,2	41,9	25,0	10,9	100
Cuyo	23,5	35,4	29,0	12,1	100
Partidos del Conurbano	22,4	43,1	27,2	7,3	100
NEA	15,4	41,5	27,5	15,5	100
NOA	15,2	44,2	30,1	10,5	100
Patagonia	25,9	41,4	23,7	9,0	100
Resto PBA	23,2	42,6	23,9	10,4	100
Percibe IFE y AUH	6,3	51,7	31,2	10,9	100
Percibe IFE	11,4	46,5	32,8	9,4	100
No percibe subsidios	29,8	39,1	21,9	9,2	100

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Cuadro A7
Hogares con personas mayores, según características del PSH
(En porcentajes de hogares con personas mayores)

Características del PSH/hogar	Otra integrante del hogar mujer	Otro integrante del hogar hombre	Familiares o amigos	Cuidador, enfermero, persona asalariada
Categoría ocupacional PSH	37,3	36,1	17,1	22,3
Patrón o empleador	36,7	20,4	10,5	29,6
Gerente o directivo
Profesional independiente	26,1	58,3	17,2	37,8
Profesional asalariado	25,7	22,1	19,9	24,2
Trabajador por cuenta propia no profesional	56,4	34,5	24,7	27,2
Asalariado operativo	35,8	41,0	15,9	23,6
Desocupado	34,6	34,9	13,7	13,3
Ingreso total del hogar				
Bajo	38,5	34,5	17,3	12,5
Medio bajo	33,2	39,4	15,7	23,2
Medio alto	55,4	40,2	21,2	28,0
Alto	27,0	27,9	16,5	26,8
Nivel educativo				
Hasta primario completo	38,7	34,4	16,5	19,1
Hasta secundario completo	36,3	39,8	12,1	22,2
Hasta terciario/universitario completo	35,3	34,5	25,8	29,8
Región				
CABA	45,3	47,4	26,9	34,7
Centro	34,7	28,8	16,7	16,3
Cuyo	51,8	55,6	5,0	33,8
Partidos del Conurbano	31,6	29,3	17,4	16,7
NEA	65,3	45,3	37,2	27,7
NOA	31,4	33,3	18,0	18,1
Patagonia	30,4	43,0	6,2	35,3
Resto PBA	29,5	30,3	15,8	19,3

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Nota: Los tres puntos significan respuestas no representativas por insuficiencia de casos.

Cuadro A8
Hogares con personas con discapacidad, según características del PSH
(En porcentajes de hogares con personas con discapacidad)

Características del PSH/Hogar	Otra integrante del hogar mujer	Otro integrante del hogar hombre	Familiares o amigos	Cuidador, enfermero, persona asalariada
Ingreso total del hogar				
Bajo	29,9	41,0	16,7	9,9
Medio bajo	38,2	37,6	19,4	19,9
Medio alto	38,8	40,0	17,0	17,7
Alto	34,8	23,0	17,7	23,2
Nivel educativo				
Hasta primario completo	35,7	37,8	17,3	13,3
Hasta secundario completo	38,3	34,9	21,9	22,8
Hasta terciario/universitario completo	33,8	34,4	19,0	22,8

Cuadro A8 (conclusión)

Características del PSH/Hogar	Otra integrante del hogar mujer	Otro integrante del hogar hombre	Familiares o amigos	Cuidador, enfermero, persona asalariada
Tramo de edad				
De 16 a 29 años	45,5	36,9	25,0	15,3
De 30 a 49 años	32,1	37,5	17,8	21,4
De 50 años y más	37,1	34,9	18,6	16,6

Fuente: Elaboración propia con la base de ENEC-CEPAL.

Anexo 4

A. Construcción del Índice de Intensidad de Endeudamiento

Para la construcción del índice de intensidad de endeudamiento (IEE) se asume que el “endeudamiento” es una dimensión latente que no puede ser abordada propiamente mediante una pregunta del estilo “¿Usted contrajo alguna deuda en el último mes?”. Este tipo de preguntas generales suelen traer problemas de recordación y obligan al entrevistado a resumir una gran cantidad de información en una sola respuesta.

Antes bien, se diseñó una batería de indicadores que abordaran dicha dimensión de forma lo más extensiva y exhaustiva posible, dentro de los límites de un instrumento de recolección automático y auto administrado como es un sistema IVR. Así, se definieron las siguientes subdimensiones de análisis:

- Atrasos en pagos pre-existentes al momento de la encuesta.
- Deudas contraídas el mes anterior al momento de la encuesta.
- Uso o destino de las deudas contraídas.

A su vez, puede verse que cada subdimensión tiene una batería de indicadores que hace referencia a la institución, persona física o persona jurídica con la que se haya contraído la deuda y el tipo de uso (financiero, bienes de consumo, etc.) para el que se ha destinado la deuda en cuestión.

Para poder analizar, entonces, esta dimensión oculta o latente es necesario resumir la información que contienen las respuestas de cada uno de los entrevistados en cada ítem-respuesta. A estos efectos se aplicó un ACM (Análisis de Correspondencias Múltiples). Dicha técnica busca analizar la correlación entre estos diversos ítems y resumirlos en una matriz de menor dimensionalidad (menor cantidad de variables).

Así, se pasa de las respuestas contenidas en los 20 ítems-respuesta del cuestionario a una variable cuantitativa continua que se denomina dimensión latente que retiene la mayor cantidad de información contenida en las respuestas originales. Es decir, esta dimensión surge de las correlaciones de los ítems originales y no fue definida previamente.

Así, con la aplicación del ACM se obtiene que la primera dimensión latente puede ser interpretada como un índice de intensidad de endeudamiento (IEE) dado que a valores elevados de la variable corresponden casos altamente endeudados, valores bajos, en cambio, a valores con bajo nivel de endeudamiento.

Luego, si bien el IEE es un índice cuantitativo se la discretizó en cuatro categorías que fueron construidas realizando un clustering jerárquico sobre el IEE: 1) Alta intensidad, 2) Media-alta intensidad, 3) Media-baja intensidad y 4) Baja intensidad.

B. Construcción del índice de intensidad de la demanda potencial de cuidados (IDPC)

Un problema habitual a resolver en los estudios sobre organización y distribución de los cuidados se vincula con la necesidad de lograr cuantificar su intensidad: ¿cuáles son los hogares que se ven afectados en mayor medida por una alta intensidad de cuidados? La pregunta trae una serie de discusiones metodológicas y operativas al respecto. Buena parte de las mismas se centran en la posibilidad de medir esa intensidad a partir de la idea de “demanda” o más precisamente de “demanda potencial de cuidados”.

En este estudio se utiliza un índice de demanda potencial de cuidado no remunerados (IDPC) que adapta la escala elaborada por CEPAL (2022). Esta escala utiliza el módulo del uso del tiempo de la EAHU de 2013, para estimar²⁷ las horas efectivas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que realizan los miembros del hogar para satisfacer las necesidades de ellos y los demás miembros, de acuerdo con la conformación por edad de cada hogar. Así se estima el incremento de horas que cada grupo demandante de cuidado genera sobre el total del trabajo remunerado que realiza una persona del grupo de oferentes de cuidados (personas de 18-65 años). De esta forma se observa que, por ejemplo, la presencia de niños de 0-5 años en el hogar incrementa la carga de trabajo no remunerado en 2,37 horas²⁸.

Dado que la encuesta del presente estudios (ENEC) no incluye el detalle de todos los integrantes del hogar por edad, sino que contiene la cantidad de personas por determinados tramos de edad: de menos de 6 años, de 6 a 12 años, de 13 a 17 años y un tramo entero para las personas mayores 65 años (pero sin el detalle por edad) fue necesario armonizar los datos de la escala, particularmente en torno a la demanda de cuidados en adultos mayores. La armonización consistió en re estimar los valores de tiempo de trabajo no remunerado de acuerdo a los tramos de edad utilizado en la encuesta.

Luego se calculó el índice (IDPC) que, para cada hogar, agrega el total de tiempo de demanda de trabajo de acuerdo a la cantidad de personas con necesidades de cuidado. Se realizó el cálculo del índice por hogar siguiendo el siguiente cuadro:

Cuadro A9
Cálculo del índice de demanda potencial de cuidado (IDPC) por hogar

Cantidad de	Se multiplica por	Resultado
Menores de 0 a 5 años	2,37 hs	Componente 1
Menores de 6 a 12 años	1,57 hs	Componente 2
Menores de 13 a 17 años	0,79 hs	Componente 3
Adultos mayores, 65 o más años ^a	0,56 hs	Componente 4
IDPC por hogar =	Comp1+Comp2+Comp3+Comp4	

Fuente: Elaboración propia.

^a Dado que el módulo de uso del tiempo no distingue entre adultos mayores con y sin necesidades de cuidado, la estimación del tiempo de trabajo no remunerado que se obtiene, utilizando esa fuente, es un promedio que incluye tanto a los que pueden valerse por sí mismos como a las personas que requieren acompañamiento para la vida diaria. Por lo tanto, en el IDPC se estima el tiempo de trabajo no remunerado que requiere el cuidado de todos los adultos mayores en el hogar (y también quienes no viven en el hogar, pero requieren cuidado).

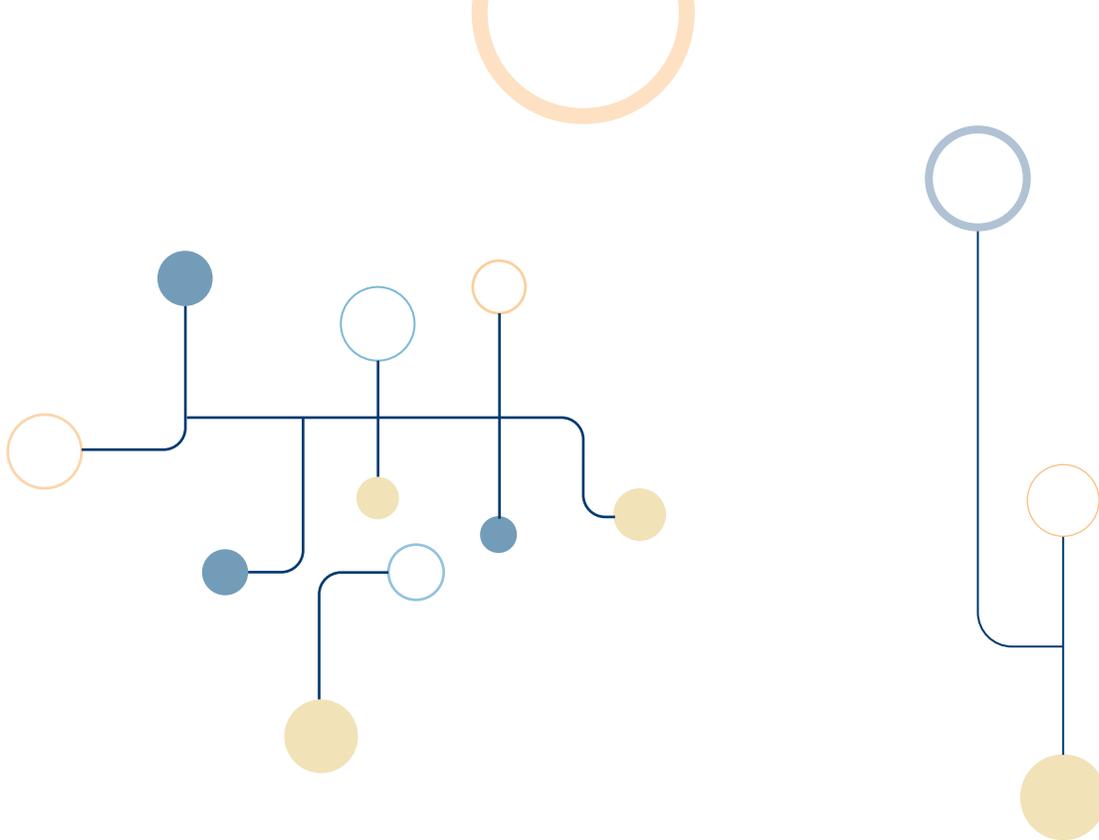
Se suman los cuatro componentes y eso da la cantidad de horas de trabajo no remunerado total de demanda potencial de cuidados de cada hogar.

²⁷ Se realiza una estimación econométrica para estimar las diferencias por tramos etarios de requerimientos de tiempo de cuidados en los hogares.

²⁸ Un aspecto importante de la escala de CEPAL, y por ende del IDPC, es que al estar basada en el módulo del uso del tiempo de la EAHU que no recaba información sobre la presencia de personas con discapacidad o enfermedad crónica con demanda potencial de cuidados, no es posible estimar el tiempo de trabajo no remunerado que los otros integrantes del hogar realizan para cubrir sus necesidades. Por lo tanto, el IDPC sólo estima la intensidad de demanda potencial de los NNyA y adultos mayores.

A partir del IDPC se crean categorías que permiten diferenciar niveles de intensidad en carga de cuidado que puede tener un hogar, considerando la demanda que aportan todos sus integrantes. Se diferencian en cuatro categorías:

- i) Hogares sin demanda: 0 horas.
- ii) Baja intensidad: hogares con hasta 2 horas por día, lo que representa hasta 14 horas de trabajo no remunerado por semana.
- iii) Media intensidad: hogares entre 2 y 4 horas por día, o entre 14 horas y 28 horas de trabajo no remunerado por semana.
- iv) Alta intensidad: hogares con más de 4 horas por día, o más de 28 horas de trabajo no remunerado por semana.



Este estudio se basa en la Encuesta Nacional de Endeudamiento y Cuidados (ENEC), realizada en la Argentina, que muestra de forma innovadora la interacción entre la vulnerabilidad financiera y la organización de las tareas de cuidado, dos cuestiones que afectan en simultáneo la autonomía de las mujeres en el marco de la pandemia de COVID-19. Por una parte, la encuesta indaga la presencia de personas con necesidades de cuidado en el hogar (niños, niñas y adolescentes, personas mayores y personas con discapacidad) y quiénes son los responsables de su atención. Esto permite conocer cómo es la organización de los cuidados y las problemáticas que enfrentan los hogares para gestionar dicha organización. Por otra parte, indaga sobre las dinámicas de endeudamiento a través de un método indirecto: explorando la heterogeneidad del fenómeno en lugar de identificarlo exclusivamente como una relación con el sistema bancario y financiero. Estas innovaciones metodológicas permiten constatar el fuerte vínculo entre las responsabilidades de cuidado, el endeudamiento y la vulnerabilidad financiera, que, por la desigual distribución de la carga de cuidado, afectan con más intensidad a las mujeres.